

Y
2132

EJ.1
1867

F A E S
Biblioteca

LA

MISERIA EN BOGOTA.

POR

MIGUEL SAMPER.



BOGOTA

—
IMPRESA DE GAITAN.

—
1867.

os como

UNIVERSIDAD

EAFFIT



Sala de Patrimonio Documental

Y
2132
1867

F

LA MISERIA EN BOGOTA.

F A E S

Biblioteca

I.

Al escribir el tema de estos estudios comprendemos bien que él significa, mas que un hecho o un fenómeno simple, la síntesis de una situación i aun de una época, i que pretender describirlo con todos sus caractéres, encontrar sus verdaderas i múltiples causas, como demostrar los efectos que produce, es una tarea que, por demasiado vasta i difícil, traspasaria los límites permitidos al periodismo i las fuerzas con que contamos. Nuestro propósito se reduce a la esposicion de algunos de los hechos que caracterizan el estado de atraso i decadencia de esta sociedad, para que, conocidas las causas, se dirijan contra ellas las quejas que se oyen i los esfuerzos de todos; porque nada hai tan dañoso al hombre como atribuir los males que sufre a causas o hechos que no los producen, ni tan estéril como las lamentaciones que no van acompañadas de la voluntad i el esfuerzo necesarios para que aquellos desaparezcan.

Al contraer a Bogotá nuestras reflexiones, i tratándose de hechos sociales i políticos, tenemos naturalmente que referirnos a muchos que le son comunes con toda la República, o con el radio natural de territorio en que la influencia recíproca es mas directa.

Si se examina la condicion de las diversas clases sociales de que se compone Bogotá, el cuadro que resultará de esta descripción no podrá ménos que abatir el ánimo de todos los que sientan interes por su propia suerte, la de sus familias, la de sus amigos i compatriotas. De todas las capitales de Sur-América, Bogotá es la que mas atras ha quedado, no pudiendo sostener la comparacion con Caracas, Lima, Santiago i Buenos-Aires.

Véamos cómo se nos presenta esta ciudad:

Los mendigos llenan calles i plazas, exhibiendo no tan solo su desamparo, sino una debilidad que debe dar mucho en qué pensar, pues los como una se exige i,

si es rehusada, espone al que la rehusa a insultos que nadie piensa en refrenar. La mendicidad en un país fértil, de benigno clima i en donde la industria apénas empieza a explotar los recursos que le brinda la naturaleza; en un país cuyas instituciones abren la puerta a todas las voluntades, a todos los esfuerzos, para adquirir la riqueza; i en donde, delante de la lei *escrita*, todos los derechos son iguales i no hai derechos de que alguno esté destituido por la lei *escrita*; la mendicidad, decimos, desarrollada en grandes proporciones i con caractéres que le son estraños, es un hecho alarmante bajo mas de un aspecto.

Pero no todos los mendigos se exhiben en las calles: el mayor número de los pobres de la ciudad, que conocemos bajo el nombre de *vergonzantes*, ocultan su miseria, se encierran con sus hijos en habitaciones desmanteladas, i sufren en ellas los horrores del hambre i la desnudez. Si se pudiera formar un censo de todas las personas a quienes es aplicable en Bogotá el nombre de vergonzantes, el guarismo seria aterrador i el peligro se veria mas inminente. * Las escenas que pasan en esas familias a quienes el pudor mantiene encerradas, que se alimentan por milagro, o que perecen de hambre ántes que salir a importunar en las calles, conmoverian el corazon de todos aquellos que directa o indirectamente han contribuido a crear esta situacion. ¿Cuánto no saben a este respecto las caritativas señoras i los que manejan los escasos fondos de la sociedad de san Vicente de Paul! Un rápido exámen de sus cuentas nos ha permitido levantar en parte el velo que cubre tanta miseria; circunstancia que no es acaso estraña al propósito que nos ha puesto la pluma en la mano.

La lei i las nuevas costumbres políticas han venido a aumentar el número de los vergonzantes. Las relijiosas que fueron arrojadas a la calle en 1863, despues de haber sido despojadas de cuanto tenian; los sacerdotes regulares i los que servian beneficios o fundaciones dotados con rentas de los bienes llamados desamortizados; los enfermos que en número de mas de doscientos eran constantemente asistidos en el hospital de la ciudad, i que no hallando el remedio de sus dolencias no pueden trabajar i se convierten con sus familias en mendigos; en fin, los numerosos empleados cesantes, así civiles como militares, a quienes el espíritu de partido arroja sin piedad de sus empleos, todas

* No faltan en el número de descendientes de próceres de la patria.

estas clases han venido, mas o ménos, a pesar con sus necesidades sobre los recursos de la sociedad en jeneral.

Tan grande es el desarrollo del parasitismo, que el contestar un saludo es hoy asunto de meditarse despacio; i el hacer uno de esos cumplimientos castellanos de: "estoy a sus órdenes," "mande usted," &c.^a constituye un verdadero peligro para el bolsillo. Poco a poco desaparecen de nuestro trato social aquellos semblantes risueños i abiertos, propios de nuestro clima, de nuestra raza i de nuestros antiguos i familiares hábitos, porque cada sonrisa es un estímulo, i cada estímulo trae una sangría. Hoy puede considerarse como una ocupacion cotidiana el ramo de petardos. Esquelas nominativas, esquelas circulares, esquelas en verso empezando por la historia de los Persas o de los Asírios para terminar, como los avisos de Holloway, recomendando las píldoras; casualidades calculadas; discursos orales precedidos de larguísimo prólogo; mil rasgos de verdadero ingenio; invitaciones para rifas i aun para dar socorros; todo eso i mucho mas se emplea para obtener limosna.

Las calles i plazas de la ciudad estan infestadas por rateros, ébrios, lazarinos, holgazanes i hasta locos. Hai calles i sitios que hasta cierto punto les pertenecen como domicilio, i no falta entre ellos persona que, so pretexto de insensatez, vierta sin interrupcion torrentes de palabras obscenas, que son otras tantas puñaladas dirigidas contra la inocencia del niño o el pudor de la mujer. La noche pone esclusivamente a la disposicion del crimen o del vicio todo cuanto hai de sagrado. Escenas increíbles tienen lugar a pocos pasos de la puerta de la iglesia Catedral: ya no es la seducción sino el asalto el medio que se emplea para saciar apetitos brutales: el hogar doméstico no tiene proteccion, desde las paredes, las vidrieras i las ventanas, hasta el descanso i el sueño de las familias. *

La podredumbre material corre parejas con la moral. El estado de las calles es propio para mantener la insalubridad con sus depósitos de inmundicias: el servicio o abasto de aguas es tal, que las casas que deben recibirla bajarán pronto de precio como gravadas por un censo en favor de los albañiles i del fontanero: el alumbrado, es-

* El desórden ha llegado a tal extremo, que hace pocas noches estalló una bomba arrimada a la puerta de la casa de un sujeto mui respetable i a quien la ciudad debe grandes servicios como profesor de varias ciencias.

Donación 241-95- familia Cock

ceptuando las pocas calles del comercio, nos viene de la luna..... En fin, la administracion municipal de la ciudad es poco ménos que nala, debido esto en mucha parte a que ella fué tambien despojada de sus cuantiosos bienes; i aunque parte de ellos se le han mandado devolver, no sabemos que haya empezado a percibir la renta. Mas ¿qué podrá agregarse cuando se sabe que las sesiones nocturnas de la Asamblea constituyente del Estado corren riesgo de celebrarse a oscuras?

Si de estos hechos, que nos avergüenzan i que exigen valor para darlos a la publicidad, pasamos a considerar la condicion de las clases trabajadoras, el cuadro no será ménos sombrío. El obrero no halla constante ocupacion, ni el jefe de taller espendio para su obra: el propietario no recibe arriendos ni alquileres: el tendero no vende, ni compra, ni paga, ni le pagan: el importador ve dormir sus mercancías en el almacén i sus pagarés en la cartera: el capitalista no recibe intereses, ni el empleado sueldo: los carros i las mulas andan vacíos: los edificios se quedan sin concluir: los cultivadores venden a vil precio sus papas, trigo, miel i demas productos: los ganados, caballos &^a están escasos i a la vez baratos: no hai numerario, o a lo ménos escasea el lejítimo: el crédito ha desaparecido, porque no hai confianza, i los pocos capitales que pudieran circular se ocultan: los acreedores públicos son calificados de ajiotistas i no reciben su renta: no hai confianza en la administracion de la justicia, i a la menor amenaza de pleito el poseedor está pronto a dar rescate: finalmente, la inseguridad ha llegado a tal punto, que se considera como acto de hostilidad el ser llamado rico; i las ideas sobre la propiedad se hallan tan pervertidas, que desde el gobierno hasta el mendigo son sus enemigos: el primero erigiendo en recurso legal la espropiacion sin prévia (ni posterior) indemnizacion, i el segundo haciéndose el eco de las doctrinas que se inculcan desde las cátedras, las asambleas i hasta desde el púlpito. *

El hábito de las cosas produce en el espíritu el mismo efecto que ciertas impresiones físicas en los sentidos cuando son prolongadas. Así como la vista se acostumbra a la

* Recientemente nos ha sucedido oír, al pasar una señora lujosamente vestida, espresiones como la de que "mas fácilmente pasa un CAMELLO por el ojo de una aguja, que un rico por la puerta del cielo." En otra ocasion oimos calificar de insulto a la miseria del pueblo el hecho de que unas señoras se pasearan en coche.

oscuridad i el olfato a un mal olor, una situacion constante de malestar embota las potencias del hombre i las enerva. Por esto quizas la fealdad de este cuadro, que en pocas líneas aglomera tanta miseria, aparecerá exajerada, aun a los que son actores, víctimas o testigos de los hechos; mas, pasada la primera impresion, se irá reconociendo la fidelidad con que está descrito.

La miseria, como hemos dicho al principio, no es sino una resultante: procede de causas mui variadas que debemos buscar en las cosas que nos afectan. En la naturaleza física como en la accion recíproca de los hombres, es que deben buscarse las causas; porque esos son los hechos que ejercen influencia sobre nuestro sér, i para investigarlos es preciso despojarse de toda preocupacion, de todo interes parcial, de todo lo que pueda quitar su independencia al juicio. ¿Es esto posible en el estado de incandescencia a que han llegado las pasiones? ¿Se prestará el espíritu de partido a que algunos de nosotros dejemos de ser sus poseidos i podamos elevarnos a mas serenas atmósferas para observar, pensar, reflexionar i discurrir en calma? Esto es lo que nos proponemos al invitar cordialmente a los pensadores bogotanos a que nos acompañen en esta labor, resueltos a modificar nuestros juicios si estuviéremos errados. El asunto convida; i no solo convida, sino que apremia.

II.

“Nuestros medios de subsistencia, de bienestar, de desarrollo moral e intelectual, proceden en gran parte del trabajo i del ahorro; i la abundancia o la escasez de estas dos fuentes de bien dependen esencialmente del grado de seguridad que se disfrute.”—A. CLEMENT.

Los medios que Dios ha puesto a la disposicion del hombre para llenar los fines con que fué creado, es decir, para desarrollar su sér en el sentido de la perfeccion, consisten en sus facultades físicas, intelectuales i morales como instrumento de accion, i en las cosas que la naturaleza física le brinda, como materia orgánica a servir para la

satisfacción de sus necesidades. El progreso del hombre, i por consiguiente el de los agregados de hombres que se llaman nacion, estado o ciudad, está en razon directa del desarrollo natural, es decir, fecundo i bueno, de sus facultades, i de la facilidad con que la naturaleza que lo rodea se presta a la acción de esas facultades.

El problema de averiguar las causas que han debido producir una situación de miseria, en vez de una situación de progreso, no puede ser otro que el de averiguar los hechos a cuya influencia ha estado sometido el ejercicio de las facultades del hombre en la sociedad cuya condición se estudia. Esos hechos tienen que ser físicos, morales o industriales.

Los hechos físicos que han podido influir o que influyen en la condición miserable de nuestra sociedad, salen hasta cierto punto de nuestro propósito; porque aspiramos a sujerir el deseo de remediar la situación con medios que estén al alcance inmediato de nuestra voluntad; i ese orden de hechos, aunque no del todo independiente de ella, no puede ser modificado sino con esfuerzos tenaces i prolongados, los que no pueden tener eficacia ántes que sean atacadas las causas que debilitan aquí las facultades humanas i la acción que deben ejercer.

Tampoco estamos en posesión de todos los conocimientos que presupone un juicio acertado sobre la mayor o menor aptitud de la naturaleza física de esta comarca para el desarrollo de la industria de sus moradores, i sobre los mejores medios que pudieran emplearse para modificarla o domarla.

Hallamos como causas principales de atraso la configuración del territorio i el clima. Mientras que en las zonas templadas la población i la riqueza se han desarrollado principalmente hácia la desembocadura i las hoyas de los grandes rios, en las costas de los golfos i por donde quiera que la topografía ha opuesto ménos obstáculos a las comunicaciones, entre nosotros ha sucedido lo contrario. Los que descubrieron i conquistaron esta parte de la América encontraron la barbarie mas completa sobre las costas i en las hoyas de los rios, en tanto que las faldas i mesas de nuestra cordillera servian de morada a pueblos relativamente adelantados en civilización. Cerca de cuatro siglos van trascurridos desde que tuvo lugar aquel hecho, i las cosas no han cambiado sensiblemente. Las costas i las hoyas de los rios califican brindándonos la riqueza natural

en todas sus formas i las mayores facilidades para el cambio interior i exterior de los productos de la industria; pero la poblacion no baja de las faldas i mesas de la cordillera sino con lentitud i precaucion, porque allí donde está la riqueza fácil, la muerte ha establecido tambien su imperio. Nuestras cordilleras son verdaderas islas de salud rodeadas por un océano de miasmas.

Si las tierras altas de la América intertropical tienen que ser la cuna i el asiento de su civilizacion, ésta tropieza desde su infancia con obstáculos iguales a los que ha dejado para lo último la vieja civilizacion europea, empeñada apenas hasta hoi en abrir paso a la locomotora al traves de los Alpes i los Pirineos, despues de haber aglomerado en las llanuras inmensos materiales en ciencia, artes, capital i seguridad. Los hijos de los Andes colombianos debiéramos nacer titanes o civilizados para empezar por romper sin tardanza los nudos i ligaduras que nos atan a nuestra grandiosa cuna.

Es en vano que dirijamos nuestras miradas hácia el viejo mundo en busca de ausiliares. La emigracion europea impone condiciones que no podemos brindarle: climas sanos, acceso fácil o barato i seguridad: no emigran los felices. Cuando el territorio de los Estados Unidos del Norte cuente sus habitantes por centenas de millones, las rejiones del Plata serán el asiento de gobiernos regulares i la corriente de la emigracion tomará ese camino, no el de Colombia.

Nuestra suerte no es, apesar de todo, desesperada. Razas sanas, robustas i valientes, hallando a la mano en abundancia el fierro, el carbon de piedra, la sal i mil otros elementos de riqueza, pueden, con buena voluntad, elevarse a un alto grado de civilizacion. La Europa no nos enviará muchos brazos, pero sí nos puede prestar luces i capital, i la elevacion misma de nuestras montañas, en el centro de los trópicos, dará nacimiento a producciones mas variadas que en ningun otro clima, i a cambios mas activos i multiplicados que en ningun otro pais.

Si la naturaleza nos ha impuesto mas esfuerzos para dominarla ¡cuán grandes parecen ser las recompensas que promete! Al pueblo holandés le asignó su puesto en superficies cubiertas por el océano, sin mas perspectiva que la lucha eterna con el hasta entónces indomable elemento, i la industria i la libertad han realizado allí una conquista de que el hombre debe enorgullecerse.

Las cordilleras tienen que ser el criadero principal de donde han de partir, hácia las llanuras del oriente i las bajas vegas del Magdalena i sus tributarios, los enjambres que recojerán tantos frutos allí latentes; mas, para que esto suceda es preciso que el órden, la armonía i la paz reinen en la colmena, i que sigamos tambien el ejemplo de la industriosa hormiga, abriendo primero los caminos que nos faciliten llegar hasta el árbol que debe alimentarnos.

Vamos a penetrar, pues, en este antro de fieras que, en vez de la pacífica e industriosa mansion de la abeja, es la morada de séres racionales, que se dicen libres i cristianos, pero que se odian, se persiguen i se destruyen. Vamos a buscar las causas políticas, morales e industriales de tanta miseria, despojándonos, si es posible, de las pasiones maléficás e implorando el auxilio de los buenos pensadores para que el análisis que iniciamos se perfeccione, se complete, dé las convicciones que deseamos producir, inspire los sentimientos porque anhelamos, i produzca como fruto la paz, el órden i la armonía entre los colombianos, para que puedan caminar con desembarazo por el sendero de la virtud i de la industria.

Tenemos que repetir a nuestros lectores que no será posible contraer nuestras observaciones exclusivamente a Bogotá i su comarca adyacente, cuando ellas versen sobre hechos morales o políticos, i que aun los de carácter puramente industrial tendrán que aparecer relacionados con aquellos, porque no es fácil aislar completamente, para la observacion, una parte del sujeto que, en semejante caso, es todo el pueblo que se encuentra sometido a la accion de unos mismos hechos.

Algo se nos dificulta encontrar el órden lójico de la jeneracion de los hechos para ir remontando de los efectos a las causas; porque en la naturaleza es todo fecundo en bien o en mal, siendo las palabras causa i efecto, nombres aplicables a unos mismos hechos segun el aspecto bajo el cual se les observe. Mas fácil nos parece proceder como el viajero, que para conocer una comarca parte desde las cabeceras de su principal corriente dejándose llevar por el curso de las aguas, para percibir la influencia de su fecundidad, los estragos de sus desbordes i los variados aspectos que ofrecen los accidentes del terreno.

Bogotá fué la capital de un vireinato español. Esta sola circunstancia nos pone en posesion de algunos datos fundamentales para nuestro propósito. Apreciamos los bienes

debidos a la civilizacion cristiana importada por los conquistadores españoles; i lo que digamos sobre el sistema empleado por la madre patria para gobernar estas comarcas no podrá aplicarse a la esencia o índole de esa civilizacion, sino al carácter de aquellos. España fué, de todas las naciones europeas que buscaron la grandeza por medio del sistema colonial, la mas fiel a los principios en que él se fundaba.

La Europa salia apénas de la opresion i de la anarquía feudal: el sistema monárquico absoluto correspondia al anhelo de unidad de los pueblos i a la necesidad de proteccion de la clase média contra el poder de la nobleza, i fué el adoptado como mejor gobierno por aquellos paises; pero al antiguo antagonismo de las clases sociales, se substituyó el de los intereses de cada nacion, de donde resultó su mútua ojeriza: las guerras de relijion i el espíritu compresor, exacerbado entre los españoles por la lucha secular contra los moros, i el odio de sus monarcas i sus monjes contra la reforma herética, i contra toda reforma, dieron el tono del carácter nacional; i este conjunto de vicios i de ideas violentas, mezclados con algunas virtudes mas heróicas que industriales, fué lo que trajeron a la América, a lo ménos a la que llamamos latina, como elemento moral; nada a propósito para establecer una civilizacion fundada en la lei divina del amor.

Así, los principios en que se apoyó la colonizacion en lo que hoi es Colombia, establecian: en industria i comercio, el monopolio, el privilejio i el provecho esclusivo de la madre patria; en política, la centralizacion absoluta i el predominio de la raza conquistadora; en ciencias i artes, la ignorancia; en filosofía, la abyeccion del espíritu; i en relijion, la intolerancia i el fanatismo. Al desarrollo de las facultades físicas, se atendió con el esceso del trabajo impuesto a los indíjenas i a los desgraciados africanos, sus sucesores: al de las facultades morales, con la division del rebaño humano en hatos, jérmén de todos los vicios para los amos i para los esclavos, i causa principal de la perversion de ideas i de sentimientos que aun nos aflije: al de las facultades intelectuales, con la represion o la prohibicion de toda enseñanza que tendiese a disipar la ignorancia i las preocupaciones o a difundir nociones esactas sobre las ciencias i las artes; i finalmente, al desarrollo de las facultades industriales, se atendió con el absoluto aislamiento del mundo civilizado, los privilejios comerciales en

favor de ciertos puertos de la metrópoli, el monopolio de ciertas industrias, la prohibicion de otras, el tributo i el impuesto en sus formas mas opresoras, i cuanto pudiera realizar la explotacion del suelo i de los hombres de América en provecho esclusivo de España. Con tales ingredientes para la crianza, Bogotá vino a ser una ciudad esencialmente parásita desde su oríjen, por ser el asiento de clases dominadoras, explotadoras o improductivamente consumidoras. La accion política del virei, de la audiencia i de todo el tren gubernativo de una vasta colonia, se extendia a todo su territorio, abarcaba todos los intereses i todas las relaciones, haciendo de la capital un centro de poder i la residencia de un numeroso tren de empleados civiles i militares, de aspirantes, de cesantes, de pensionados, de abogalos, de clientes i de aventureros de toda especie.

Si la centralizacion política fué por sí sola un foco de atraccion, la comercial, que le era consiguiente, en nada podia ceder a aquella. Como centro de consumos i con el carácter absorbente del réjimen, Bogotá tenia que atraer i monopolizar el comercio. Los comerciantes de Sevilla, únicos que podian hacer espediciones a estas comarcas en épocas determinadas i en cantidades tasadas de antemano, enviaban a Cartajena, i despues a Santafé, los cargamentos que la metrópoli colonial distribuia en todo el territorio. El valor de esas mercancías volvia representado en barras i polvo de oro a recibir en la casa de moneda la efijie de nuestros amos, como pasaporte indispensable para el viaje a España, porque en otra forma su esportacion era prohibida i estaba erijida en delito. Fuera mucho o poco ese oro, era siempre el equivalente de las importaciones; porque España tenia en las Antillas otras colonias cuyos frutos competian en baratura, o acaso mas bien en carestía, con los de colonias extranjeras i rivales.

La suerte de nuestra agricultura quedó sometida al interes que la metrópoli tenia en promover la de puntos mejor situados para el trasporte de sus pesados productos, lo que a la vez daba la ventaja al gobierno de prescindir de la apertura de caminos en el continente. Los productos cuya aparicion no impedia la incomunicacion, se encargaban de matarlos el impuesto i el monopolio.

Las ideas relijiosas de aquellos tiempos, secundadas por el estado no mui tranquilo de las conciencias de jentes que vivian del despojo i la opresion del indíjena i del negro,

vinieron a vigorizar estas causas de atraso industrial, dando nacimiento a infinidad de fundaciones para ganar el cielo, que vinculaban la propiedad raiz i contribuían a paralizar el desarrollo de la industria. Los conventos, las capellanías, los patronatos de toda clase se propagaron con rapidez i aumentaron los moradores improductivos de la ciudad. Partidarios como somos de la libertad de conciencia, de la libertad de asociacion, de toda libertad que no ofenda el derecho ajeno, estamos léjos de negar a esos fundadores el derecho con que aplicaron sus caudales a objetos que juzgaban saludables, puesto que creían de buena fe cambiar algunos patacones por días de descanso i de gloria eterna, rescatando sus gruesos pecados. Tampoco hallamos qué objetar a los que se creyeran ineptos para ejercer en el mundo la accion fecunda que Dios señaló al hombre, ni mucho ménos a los que realmente se sintieran poseidos del amor esclusivo a Dios i al prójimo i de la mansedumbre i caridad evanjélicas; porque estos desempeñan en la sociedad cristiana una mision sublime de paz i de fraternidad entre los hombres, i de amor, veneracion i culto al Criador. En cuanto a los monasterios de religiosas, una sociedad que no brindaba a la mujer otra carrera que la de la maternidad, carrera providencial i por consiguiente santa cuando la consagran los lazos del matrimonio, tenia que abrir asilos a la inocencia, a la debilidad, al desamparo, al entusiasmo del amor divino.

Los conventos fueron tambien inagotables fuentes de subsistencia para muchos pobres; i así como nada atrae tanto las moscas como la miel, la limosna distribuida sin discernimiento amamantó la mendicidad. Nos complace ver el espíritu de caridad que reina entre nosotros; pero no podemos aprobar, como productivo de buenos hábitos, el dar limosna a todo el que se disfraza de inválido para el trabajo. La limosna individual ha dejado de ser inofensiva por punto jeneral desde que la mendicidad se ha organizado, haciéndose preciso que la caridad tambien se organice para vigorizar su accion i para defenderse del engaño. Detestamos la caridad oficial, pero reconocemos en la asociacion voluntaria para socorrer al desgraciado los mismos elementos de fuerza que la industria ha derivado de aquel fecundo principio. Ojalá que las preocupaciones o la avaricia dejaran de ser obstáculos para el desarrollo i progreso de las sociedades de caridad recientemente organizadas en Bogotá, i que fuera un hábito arraigado en todas las fami-

lias el de estar suscritas a una o mas sociedades de esta clase. Mas de un falso mendigo dejaria el oficio i los vicios de muchos de ellos serian corregidos.

Presentamos al lector nuestras excusas por esta digresion, sin prometerle que nos corregiremos, porque las ocasiones de reincidir no faltarán.

La presencia de tantas clases de jentes en la capital de una colonia tenia que dar nacimiento a muchos oficios; i desde mui temprano Bogotá se vió provista de talleres de sastrería, zapatería, talabartería, herrería i otros de esta naturaleza, que servian a las necesidades, no solo de la ciudad, sino de la mayor parte del vireinato; porque en un estado social atrasado i sometido a la centralizacion política, comercial e industrial, las artes no podian desarrollarse en las pequeñas poblaciones, que naturalmente quedaron tributarias de la capital aun para proveerse de zapatos, sillas e instrumentos para la agricultura. Llamamos desde ahora la atencion sobre este hecho, porque tendremos que reproducirlo cuando examinemos la suerte a que ha ido conduciendo la trasformacion política e industrial del pais a las clases formadas al arrimo de una organizacion en gran parte artificial.

Epilogando los elementos que concurrieron a formar la ciudad de Bogotá como capital del vireinato, i que conservó hasta la época de la independendia, repetiremos que fueron: el haber radicado en ella un centro artificial de poder i de influencia política, relijiosa, comercial e industrial, en cuya organizacion el parasitismo mas o ménos disfrazado hacia un papel considerable.

En el artículo siguiente analizaremos las mudanzas de organizacion determinadas por las sucesivas trasformaciones políticas, hasta acercarnos o llegar a la época actual.

III.

Emprendemos ahora la tarea de investigar la influencia que debia ejercer i que ha ejercido la revolucion iniciada en 1810 sobre Bogotá como centro de accion política i social i como emporio del comercio.

La conquista de la independendia i la adquisicion de la libertad han sido dos hechos distintos, aunque encadenados; porque el primero podia producir o no el segundo,

segun fuera la naturaleza de los poderes sociales que entrasen a recoger la herencia de España: el segundo pudo haberse presentado, aun bajo el sistema colonial, si aquella nacion hubiera contado entre sus elementos propios la libertad i el *self-government*, i si su política hubiera permitido que esos elementos se infiltrasen en el estado social de sus colonias.

Comparando las dificultades que ámbos hechos han ofrecido, la independenciam puede considerarse como una empresa relativamente fácil i de corta duracion. España debilitada materialmente, el océano de por medio, el clima, la pobreza i la estension inmensa del teatro de la guerra, tenían que dar el triunfo a los patriotas. Así, el dia en que terminó la lucha contra nuestros amos, empezó otra mas gigantesca, mas difícil i duradera para adquirir la libertad.

Injertar la república en la colonia, derribando el viejo edificio para levantar el de la libertad sobre sus ruinas, es un problema que se escribe en pocas líneas, pero que no se resuelve sino en muchos años. Cerca de cincuenta van trascurridos desde que el Congreso de Cúcuta describió una república en la constitucion que espidió, i a estas horas el pueblo que ha de servir para ella no está acabado de formar. Aquel memorable cuerpo hizo apénas lo que el arquitecto que traza sobre el papel el plano del edificio que trata de levantar: espidió la constitucion política, suprimió la inquisicion, dió libertad a la prensa i al vientre de las esclavas, redimió al indio del tributo i a la propiedad raiz de las vinculaciones, i la sociedad colonial, sumerjida en este baño de reformas, entró en maceracion.

Bogotá se ha visto sometido a dos tendencias cuyos efectos se confunden i se chocan en medio de la fermentacion de tantos elementos de vida i de muerte que la dualidad de la colonia i la república ha puesto en accion: la tendencia descentralizadora de la república, pugnando sordamente contra los intereses creados en el antiguo centro artificial; i el progreso en todos sentidos desarrollado por el nuevo órden de cosas, que naturalmente pesó con mayor intensidad en los puntos en que aquellos intereses se hallaron mas aglomerados.

La independenciam trasladaba la residencia del poder soberano a Bogotá; i la presencia de los altos funcionarios tenia que ejercer una fuerza de atraccion mas intensa: la libertad, que habia de ir dando satisfaccion a todos los derechos, así de los individuos como de las diversas sec-

ciones del territorio, era la fuerza centrífuga con su tendencia natural a debilitar la del centro.

La forma dada a la república desde 1821 hasta 1850 en que la descentralización empezó a prevalecer sobre el centralismo, i la natural complicación de rodajes que trae consigo aquella forma, aumentaron en Bogotá el número de los empleos, a lo que vino a coadyuvar el gran desarrollo del ejército durante la guerra, con su numeroso personal activo i los militares pensionados. Además, la creación o el reconocimiento de las deudas interior i exterior, el pago de las rentas, los contratos a que dió origen el servicio público i otras causas semejantes, radicaron en la tesorería jeneral una poderosa fuerza de atracción i dotaron a Bogotá con una nueva clase: los acreedores públicos.

Las luces que podían bastar para gobernar la colonia eran insuficientes para dar a la república el personal que requería, no solo para el desempeño de los altos poderes, sino para el de gran número de funciones en todo el territorio. Bogotá hubo de encargarse de satisfacer esta necesidad de instrucción, i los colejos aparecieron, los estudiantes llovieron de todas partes, i a poco tiempo la enseñanza así concentrada dió a la capital el brillante barniz que aun conserva. Por desgracia, el jiro dado a los estudios sembró malos jérmenes, que al fin han venido a producir sus frutos. Natural era que la necesidad de conocer sus derechos fuese la primera que se hizo sentir en un pueblo de libertos; por lo que el aprendizaje de la jurisprudencia obtuvo entre todos la preferencia. El atraso completo de la industria, i la ignorancia en que se estaba de los recursos naturales del país, de los que mas podían fomentar el desarrollo de la riqueza i del comercio interior; los obstáculos que esa misma ignorancia, la pobreza de los pueblos i la incomunicación oponían a las nuevas empresas; el desproporcionado desarrollo de los institutos relijiosos, apoyado en el fanatismo de las masas, en las preocupaciones de la clase média i en el carácter de institución política dado por los españoles al catolicismo, que daban al estado sacerdotal las dimensiones de carrera pública, no poco lucrativa; todas estas causas contribuyeron a circunscribir los estudios universitarios, a empujar la juventud en pos del título de doctor, i a desdeñar las ciencias naturales i la perfección de las artes.

El naturalista, el químico, el ingeniero, estudian para dominar la naturaleza: el sacerdote i el letrado, naturalmen-

te con muchas escepciones, estudiaban para dominar los pueblos. Contenidas ámbas profesiones en los límites justos de las necesidades a que dan satisfaccion, son útiles a la sociedad; pero llevadas al exceso se convierten en fuerzas dañinas i opresoras.

Los jóvenes lejistas se encontraban al coronar sus estudios con una profesion i con hábitos propios para retenerlos en la capital. La forma central, que atraia los pleitos de segunda instancia en un circúito judicial relativamente populoso i rico, i los de toda la República para ciertos recursos de que conocia la Corte Suprema de justicia; la diversidad de empleos dentro i fuera de la capital, que jeneralmente recaian en habitantes de ella; las relaciones adquiridas, i las fruiciones naturales de un centro importante de poblacion, eran causas poderosas para fijar en él a todo aspirante. Muchos sin duda regresaban al hogar; pero en lo jeneral no era para suceder a sus padres en la modesta posicion que ocupaban, ni para dedicarse a las faenas de la industria. Una exajerada idea de su importancia les hacia mirar el comun trabajo con desprecio, i con horror el lento ahorro, fuente de las grandes como de las pequeñas fortunas, para dar la preferencia a la carrera pública, en que el honor i el provecho se encontraban reunidos.

Surjió de esto un necho de las mas funestas consecuencias, pues saliendo los alumnos de entre las familias acomodadas, que son las que desempeñan como empresarios de industria el papel mas importante en la obra de la produccion, los hábitos de rutina i la ignorancia se perpetuaron, i no solo han continuado en atraso los cultivos i empresas ya establecidos, sino que se ha retardado la explotacion de nuevos ramos de industria, tales como el cultivo del café, del añil i del nopal, que exijian empresarios algo atrevidos i preparados por la adquisicion de nociones variadas sobre el comercio i la agricultura. El suelo de las faldas i mesas de la cordillera ha seguido produciendo solo papas, maiz, trigo i miel, que dan pérdida cuando las cosechas se pierden i arruinan cuando son mui abundantes.

Entretanto, en las poblaciones medianas i pequeñas, lo mismo que en las esferas inferiores de las grandes, los empleos no podian ser mui lucrativos ni corresponder a la categoría de los *doctores*.

La lei creó los destinos *onerosos* i llamó a desempeñarlos a los labriegos acomodados, aunque no supieran leer ni escribir. Una nueva clase formóse pronto al rededor de

las escribanías i de las secretarías de los juzgados inferiores, de los cabildos, las alcaldías i aun las jefaturas políticas. El *rábula* vino a ser una prolongacion del doctor. Si la lei no daba sueldo al alcalde ni al juez, éste sí tenia que darlo de su bolsillo al *director privado*, que ordinariamente se revestia de las funciones de secretario. Tras de este parapeto el *rábula* explotaba a su sabor todos los medios de opresion que la lei ponía en sus manos, i el reclutamiento, los procesos criminales, las sentencias, las rentas comunales, los resguardos de indíjenas, &^a &^a eran inagotables tesoros para estos milanos del pueblo. I como toda ocupacion lucrativa trae consigo la competencia, entre los *rábulas* hubo tambien cesantes, aunque por la naturaleza múltiple de sus funciones no quedaban del todo inofensivos aun en esa condicion.

Los progresos de la igualdad, entendida como se ha predicado entre nosotros, i la rapidez impresa al movimiento descentralizador desde que se espidió la lei de 20 de abril de 1850 que terminó en la federacion, han venido a dar fuerzas colosales a estos elementos hasta llegar a convertirse en irresistibles poderes sociales, capaces de sojuzgar los estados mas civilizados. El nivel intelectual, i sobretodo el moral, de las clases dominantes, ha ido descendiendo a medida que la igualdad política se ha estendido. “Si a la vez que las condiciones se igualan, ha dicho Tocqueville, las luces quedan incompletas o los espíritus tímidos, o si el comercio i la industria, detenidos en su desarrollo, no ofrecen sino medios difíciles i lentos de hacer fortuna, los ciudadanos desesperan de mejorar por sí mismos su suerte i acuden tumultuosamente al Estado en busca de sosten. Vivir a espensas del tesoro público les parece ser, si no la única via que tienen, a lo ménos la mas fácil i cómoda para salir de una situacion que ha dejado de satisfacerlos: la caza de empleos se convierte en la mas persistente de las industrias!” A esto pudiera agregarse que si el tesoro público no parece bien provisto, la caza de impuestos, de gajes estra-oficiales i del sufragio popular convenientemente falsificado, contribuirán a que la tal industria se conserve floreciente. Esa industria se llama PARASITISMO; i no tan solo el que se alimenta del trabajo ajeno transmitido por la donacion, sino el parasitismo audaz, el de los animales carnívoros, que arrebatan a todas uñas la presa.

La combinacion de este elemento civil, que se apoya en

la astucia, i el militar, que se apoya en la fuerza, con la accion lejítima de los partidos en la sucesion de los acontecimientos de nuestra historia, esplicará mas de una aberracion i ayudará a encontrar la clave de la ferocidad creciente de las luchas civiles. Entretanto, terminaremos esta digresion con los siguientes pensamientos de un economista: “La perversion de las Costumbres, la destruccion o el abatimiento del sentido moral, es lo que enjendra mas parásitos. Un mal libro, un mal discurso, un mal sofisma, un mal ejemplo pueden crear mas miseria que el hielo, el incendio o la peste. Así como los capitalistas i los obreros prosperan i sufren solidariamente, i seria empujarlos al suicidio el suscitar entre ellos la rivalidad i la envidia; así tambien los parásitos deberian respetar a los propietarios i a los trabajadores, no solo por obligacion moral *sino por cálculo.*”

Vése, por lo que precede, cuán poco sólidos i fecundos fueron para Bogotá los resultados del cambio político traído por la independenciam. Esceso de empleados, de pensionados, militares, clérigos i letrados, i cambio de sus capitales por títulos de la deuda pública: tales fueron los factores que hicieron de Bogotá una ciudad productora de sueldos, pensiones, rentas, lueros fiscales i honorarios.

La tendencia natural de todos los pueblos hácia la descentralizacion administrativa primero, i mas tarde hácia la del gobierno, tenia que ser hostil a ese foco de parasitismo; i al llegar la federacion, un gran malestar tenia que producirse i se ha producido en Bogotá, en términos que ella puede considerarse hasta cierto punto como una ciudad de cesantes de todo jénero.

Si de los hechos políticos pasamos a los industriales, la tendencia descentralizadora se hará tambien patente, i los comerciantes i artesanos de Bogotá podrán ser considerados como relativamente cesantes.

En efecto, de la hermosa herencia comercial que la colonia legó a Bogotá, mui poco es lo que le queda; i si pudiera prescindirse del aumento de produccion que, apesar de todo, se ha efectuado en la comarca que forma el radio natural de negocios cuyo centro es Bogotá, esta ciudad seria hoi poco mas o ménos lo que Tunja.

Cortadas con la emigracion española i los sentimientos enjendrados por la guerra las relaciones comerciales con la

madre patria, estas se entablaron con los depósitos puestos por las potencias rivales en sus colonias de las Antillas, especialmente en Jamaica, donde el comercio inglés se había ido preparando para dar salida a la exuberante producción de su país. Kingston reemplazó con ventajas a Sevilla, pues que se evitaba a nuestro comercio el costoso medio de los galeones convoyados por una flota que defendiese de los piratas sus tesoros, i la no ménos onerosa seducción de los aduaneros españoles por los fabricantes extranjeros, que la decadencia fabril de España hacia indispensable para surtirnos de telas i productos relativamente baratos. Esto era ya una gran facilidad i un paso importante hácia la descentralización comercial.

Poco despues se establecieron casas extranjeras en Cartajena i Bogotá, fundadas en relaciones directas con Europa i Norte-América, haciéndose con esto palpables la posibilidad i las ventajas de ocurrir a las verdaderas fuentes de los productos fabriles, cuyo consumo aumentaba en razon de su baratura i de la animación industrial que la paz i el cambio de las instituciones estimulaban.

Con todo, diversas causas contribuian a mantener a Bogotá como emporio comercial de la república, a donde concurrían los negociantes de Popayan, Cali, Medellin, Socorro i muchas otras plazas remotas.

La producción de frutos esportables aun no habia aparecido, ya por la pobreza i atraso del país i por efecto de la guerra, ya porque los monopolios la mataban en jérmen. La quina habia empezado a ser, en los últimos años de la colonia, un ramo importante de comercio; pero la mala fe habia dado en tierra con el crédito de esta corteza, adulterada con otras. Solo quedaba el oro como principal i casi único medio de pagar las importaciones, el cual siguió viniendo a Bogotá en busca del pasaporte, consistente no ya en la efígie de los Cárlos, Felipes i Fernandos sino en la de la *libertad* i el escudo de armas de la República.

Ademas, habia causas poderosas para circunscribir a pocas manos la importación de mercancías. La navegación directa con Europa no existia, i era preciso hacer compras bastante considerables para cargar un buque a fletes elevadísimos, como que no podían contar con carga de regreso; la falta de relaciones i los pocos conocimientos que los comisionistas extranjeros tenían de nuestros gustos, exigían que el comerciante fuese en persona a comprar, arrostrando las indecibles penalidades de una época en que el Mag-

dalena se navegaba en champanes i el viaje marítimo se hacia en buques de vela, que por casualidad venian a nuestras costas o que habia que ir a buscar a las Antillas: no habia crédito, ni letras, i era preciso cargar el equipaje con el oro, corriéndose todos los riesgos: los gastos de transporte eran crecidísimos i la duracion de una operacion comercial, desde que se recojian las onzas para comprar hasta que se volvian a recoger despues de la venta, era asunto de varios años.

Mui lenta, pero progresivamente, todas estas causas de centralizacion comercial han ido cediendo al influjo de causas contrarias a las que daban a Bogotá una posicion artificial. Las relaciones se fueron estendiendo: la navegacion marítima se regularizó i se mejoró hasta venirse a contar hoy con comunicaciones semanales en el río i quincenales en el mar, servidas por buques de vapor: el crédito i toda clase de facilidades fueron ofrecidos por los negociantes europeos: el oro pudo esportarse en cualquiera forma: los monopolios fueron abolidos: * nuevos e importantes ramos de esportacion aparecieron, tales como el tabaco, la quina, el café, los sombreros; los productos de los bosques, como el caucho, las maderas de tinte, el dividivi i tantos otros: la revolucion industrial iniciada en 1850 i desarrollada hasta 1857 i 1858, dió expansion al espíritu de empresa i vitalidad propia a nuevos centros importantes, que arrebataron salidas al comercio de Bogotá: las operaciones de importacion, que duraban para solo el transporte cerca de dos años, se hallan reducidas a seis meses: el comercio se ha hecho accesible aun a los pequeños capitales, i la concurrencia ha reducido las ganancias a sus justos límites, a la vez que ha simplificado la distribucion de los jéneros, eliminando el rodaje de los grandes almacenistas que compraban por mayor para revender a los tenderos.

El resultado de todos estos hechos ha sido benéfico en alto grado, porque los precios han bajado desmesuradamente, han estendido los consumos, difundido el bienestar i estimulado la produccion. La medida de este progreso seria la comparacion de los precios entre 1824 i 1867: entre doce reales, valor de un pañuelo de *rabo de gallo* o una vara de fula en el primero de aquellos años, i dos reales, a que se ha reducido su precio en nuestros dias.

En medio de este movimiento, que por una parte arre-

* Queda en pié el de la sal que no mui tarde vendrá a tierra.

bataba localidades al grande emporio, i por otra parte enriquecía a sus consumidores naturales, ya aumentando prodijiosamente el valor de sus rentas con la baja de los precios, ya estimulando sus instrumentos de produccion con la libertad de los cambios, Bogotá ha podido sostenerse i aun crecer. El fenómeno queda explicado, pero los resultados de la descentralizacion no son ménos ciertos; i la cuestion queda en pié, si otras localidades, mas libres del parasitismo, logran estirpar mas pronto la miseria fundando una seguridad relativa, dejando ver la armonía natural entre las clases productoras, en vez de la hostilidad, la envidia i el odio; abriendo caminos hácia las grandes arterias fluviales de nuestro sistema orográfico al oriente i al occidente, i defendiendo de la voracidad fiscal los productos, sea en su totalidad amenazada de espropiacion, sea en su precio artificialmente alzado por peajes que no se apliquen *esclusivamente* a los mismos caminos. Si esto llegare a suceder, Bogotá seguirá perdiendo cada dia mas terreno, o su progreso será tan lento que parecerá quietud delante de la creciente prosperidad del de sus nuevos rivales.

Otros hechos son dignos de tenerse en cuenta al analizar los elementos industriales de Bogotá. La extincion del monopolio del tabaco desarrolló la vitalidad productiva de los antiguos distritos de siembras, especialmente el de Ambalema i los adyacentes, i fué tan vigorosa i rápida la accion, que en seis años se verificó una labor gigantesca, equivalente por sí sola, para estas comarcas, a la de los tres siglos anteriores. Los hechos que se presenciaron en aquella época tienen mucha analogía con los que produjo en California el descubrimiento de los placeres de oro: ellos llamaron mucho nuestra atencion i los dimos a conocer en el "Neo-Granadino" quince años ha. Desde entónces hemos consagrado nuestros esfuerzos a la defensa de los sanos principios económicos, especialmente al que reconoce en la propiedad uno de los elementos mas antiguos, mas tenaces i fecundos de cuantos sirven de base a la civilizacion. ¡Cuánto no debemos a la sana doctrina i al incansable celo del señor doctor Ezequiel Rójas, como profesor de economía política, todos los que hemos podido conservarnos siempre fieles a los verdaderos principios de libertad i a la causa del progreso!

El movimiento que se verificó en Ambalema i sus contornos fué tan rápido como vigoroso i vivificante, sin que bastaran a detenerlo dos revoluciones, hasta que empezó

esa lucha gigantesca de 1860, que dejará en nuestra historia una huella mas honda que la de todas las precedentes. Los brazos que el monopolio del tabaco empleaba para su cultivo fueron desde luego insuficientes para la tarea de la libertad, i una gran corriente de jornaleros i trabajadores de toda clase i de toda categoría partió de las faldas i mesas de la cordillera hácia las vegas del alto Magdalena i sus afluentes. El hacha i la azada resonaron en todas las selvas; los pantanos se desecaron; prados artificiales de grande estension aparecieron; los caneyes, las habitaciones, las plantaciones de tabaco i de toda clase de frutos se veian brotar en cada estacion de siembras; las factorías se levantaban i se llenaban de obreros de ámbos sexos; las tiendas i los buhoneros se multiplicaban; todo era movimiento, accion, trabajo i progreso.

La presencia de un número tan considerable de trabajadores, que tenian medios i hambre atrasada de consumir, estimuló la actividad de todos los servicios, la fecundidad de todos los capitales, la aptitud productiva de todas las tierras, no solo en el teatro mismo de los sucesos, sino en toda la comarca que sentia el vacío dejado por la emigracion i la demanda activa de todo cuanto podia satisfacer las nuevas i crecientes necesidades. Bogotá, su sabana i los demas pueblos circunvecinos sintieron pronto los efectos de este movimiento, i no quedó clase social que no se aprovechara de ellos. El propietario de la tierra vió elevarse los arriendos; el capitalista no tuvo bastante dinero para colocarlo; el jóven pisaverde halló nuevos escritorios i colocaciones; el artesano tuvo que calzar, vestir i aperar al cosechero enriquecido; i el agricultor completar con carnes abundantes, papas, queso, legumbres, &," el apetito del nuevo sibarita que poco ántes tenia de sobra con el plátano i el vagre.

¡Cuán lejítimo orgullo no deberemos sentir todos los que empuñamos el hacha demoledora, aunque solo fuera para hacer saltar una astilla del viejo tronco de la colonia! El dia en que los verdaderos liberales quieran continuar la lucha contra los últimos reductos de la colonia, nos encontrarán a su lado dando golpes, al monopolio de la sal, al reclutamiento i a la espropiacion; formas de barbarie que aun nos carcomen.

La decadencia del norte del Tolima se atribuye como causa principal a la sequedad escesiva de los últimos años; pero sin negar al clima la accion que le corresponde, cree-

mos que la mas funesta i la mas enérgica ha sido la guerra de 1860. Ella ahuyentó a los trabajadores; dejó los campos i las factorías sin brazos; detuvo la esportacion; destruyó la cebas de ganado i aun los hatos, i empobreció de tal modo a los cultivadores, que hasta hoi no han podido reponer sus pérdidas. Para calcular los estragos bastará decir que no ha faltado curioso que calcule en \$ 50,000 el valor de las embarcaciones que fueron destruidas para impedir el paso del Magdalena al ejército de la Confederacion; medida incomprensible si se considera que habria bastado hacerlas bajar el salto de Honda para ponerlas en salvo.

I cuando la miseria consiguiente a la destruccion de la industria ha exacerbado las pasiones de los obreros de Bogotá, se les señala a los que llaman ricos como la causa de sus sufrimientos, i una proteccion ridícula, por medio de la tarifa de aduanas, como el remedio eficaz contra su malestar. ¡Pequeñeces de las banderías! Pero no anticipemos los hechos, que ellos encontrarán colocacion en su respectivo lugar.

La reducida produccion del tabaco, por una parte, i la paralización de las importaciones durante la guerra, por otra, aceleraron la esplosion de la crisis industrial i monetaria que nos oprime, agravada por el encarecimiento de las telas de algodon causado por la guerra de los Estados Unidos del Norte. El consumidor empobrecido i desnudo, i el productor arruinado: tal fué la situación que nos legó la guerra. Fué preciso, sinembargo, importar lo que nos faltaba, i el numerario hizo para la nacion lo que ciertas alhajas para las familias: sacarnos del aprieto. Las transacciones se han resentido desde luego de la falta de ese intermediario indispensable de los cambios, que con tanto acierto comparan los economistas al aceite que da suavidad al movimiento de las máquinas. La miseria, en consecuencia, ha estallado por todas partes i en ninguna con mas rigor que en Bogotá.

Entre los buenos elementos de vida con que ha contado Bogotá, merecen un lugar distinguido dos clases de adquisiciones: la de los propietarios de la fértil sabana que lleva su nombre, i la de los hombres de otros lugares que, despues de muchos años de trabajo, de economía i privaciones, adquieren un caudal que les permite fijar su residencia en un clima suave i en una ciudad que les brinda empleo agradable para sus rentas. Con ellas se estimula el trabajo

de muchas clases de artesanos, tales como los albañiles, carpinteros, herreros, pintores, ebanistas i tapiceros que se emplean en construir i adornar cómodas habitaciones; i el de los zapateros, talabarteros, costureras, domésticos i todos los demas que contribuyen a crear los objetos i servicios que consumen los ricos i que no aparecerian si estos faltaran. Los intrigantes i los declamadores que han logrado estraviar el ánimo de algunos obreros saben bien el inmenso daño que les hacen al promover en ellos la envidia, el odio i otros sentimientos bajos, indignos de un pueblo intelijente i laborioso; pero necesitan del engaño para ofuscar a las clases pobres a fin de que no comprendan que es la intranquilidad i la guerra que su ambicion les hace promover, lo que verdaderamente empobrece al artesano, privándolo del trabajo honrado i del goce de sus ahorros. Que espliquen esos falsos amigos los hechos que lo han privado de los ausilios del hospital, i los que dieron en tierra con la Caja de Ahorros, que era el depositario de sus sudores i del patrimonio de las viudas i de los huérfanos pobres. ¡Cuán claro verian entónces, i de instrumentos ciegos de intrigantes desalmados, esos artesanos se convertirian en sólido sostén de la tranquilidad pública!

Muchos de los llamados aquí ricos porque han acumulado un mediano capital que les permite vivir léjos de los empleos, han sido ántes obreros infatigables, que se han impuesto duras privaciones, empezando su carrera desde legos de convento, cargueros i arrieros, ganando sus grados en la milicia industrial como los hijos del pueblo que han llegado a ser jenerales por rigurosa escala desde soldados rasos; i no faltan algunos que hayan arrostrado la influencia de mortíferos climas i desmontado i cultivado tierras, de cuyos productos subsisten muchas familias, ántes de ingresar a este gremio aborrecido por los que se creen llamados a gozar sin trabajar i sin imponerse privaciones.

Por imperfecto que sea el bosquejo que hemos hecho de la fisonomía social, moral e industrial de Bogotá, bastarán sus rasgos para darla el grado de semejanza que apetece-mos. Fáltanos ahora describir la influencia ejercida por las pasiones i los partidos políticos sobre los variados i contradictorios hechos que hemos ido presentando, para llegar a la demostración de que la grande obra comun a esos partidos es LA INSEGURIDAD, fuente de todos los males que aparecen hoy concentrados en la miseria. No pretendemos

escribir la historia política de la nación, sea porque la empresa traspasaria los límites que nos hemos trazado, sea porque nuestros actuales estudios son esencialmente sociales. Dejaremos a cada partido en posesion de los títulos i méritos con que se engalana i de las afrentas de que lo cubre o pretende cubrir su contrario, para dedicarnos únicamente a examinar la accion que los partidos políticos han ejercido sobre el desarrollo o la compresion de los elementos buenos i malos que forman el modo de ser de nuestra sociedad, con relacion a la riqueza.

IV.

Como el navegante que ve cada dia presentarse nuevos horizontes, cuyos límites se amplian i se retiran a medida que la nave avanza, así vemos ensancharse indefinidamente el campo de nuestras investigaciones con riesgo de perder el rumbo. Nos proponemos en este artículo hacer ver que la inseguridad de la riqueza pública es causa principal de la miseria; porque al contemplar el espantoso cuadro que nos ofrece la actual situacion, naturalmente el espíritu quiere investigar las causas que contribuyen a formarlo. Nuestra labor seria lójica al proceder así; pero se cortaria la cadena de los hechos tal como la exige el asunto a que principalmente hemos deseado contraernos. Esta consideracion nos mueve a posponer el análisis de la composicion, doctrinas i tendencias de los partidos políticos, para cuando hayamos concluido con el fenómeno de la miseria.

La inseguridad ha venido a ser el aire de nuestra atmósfera política. Ella nos rodea i nos penetra, i ha pasado a ser uno de los elementos del clima, el molde de nuestros hábitos, costumbres e instituciones, i nos conducirá a una situacion social mas monstruosa que la de los Estados Berberiscos, en donde la barbarie siquiera no coexiste con las tradiciones de la civilizacion cristiana. La inseguridad es para la riqueza peor que los miasmas para la salud, i mas vigorosa en su accion que la esterilidad del suelo. La industria, ayudada por la seguridad, ha domeñado las iras del océano, i hoi convierte en Arjelia las arenas del desierto en campos cultivables, o exhuma en Suez los restos

de una civilización que la inseguridad sepultó por muchos siglos. Los que quieran salvarse i salvar esta sociedad deben apresurarse a levantar, como los romanos delante de Nápoles, muros que detengan o desvien las corrientes de lava que descenden del Vesubio, dejando también inscrita sobre las columnas en que reposen los diques opuestos a la anarquía la voz de alerta: *Posterī, posterī, vestra res agitur!*

La guerra intermitente i a períodos cortos ha sido el estado normal de las repúblicas de Hispano-América. Decir que la guerra es la causa principal de la inseguridad es enunciar un hecho evidente. Tomar uno de estos accesos febriles i describirlo, es describirlos todos; porque los nombres de los partidos, de los héroes i de las batallas no cambian la naturaleza de los hechos. Al bosquejar el cuadro hacemos las debidas reservas en favor de la porción sana de los partidos, que obra con desinterés personal, aunque a menudo se deje exaltar también por las pasiones. Los sucesos los tomaremos desde que termina una de esas guerras, porque se irán viendo los efectos convertidos en causas, formando esa cadena interminable que hasta hoy no se ha podido romper.

El último cañonazo ha sonado. El orden reina en Babel, o la libertad en Varsovia, según el vencedor.

Los vencidos se dispersan. Unos se esconden temporalmente: otros se espatrian: otros van a las cárceles: otros vuelven impunemente a los garitos, los altozanos, calles i antros de donde salieron: otros, en fin, escudados por su nulidad, vuelven a sus ocupaciones o aumentan el número de los holgazanes i de los viciosos. (1)

De los vencedores se forman dos grupos principales. El uno, aunque ménos numeroso, tiene su gran núcleo de parásitos i cuenta en su seno la mayoría de los héroes i de los patriotas a cuyos esfuerzos es atribuido el triunfo: esos se dirijen al capitolio, a los empleos i, por supuesto, a las tesorerías. El otro, compuesto casi todo de los que llaman hijos del pueblo, con algunos ilusos a quienes la candidez o el entusiasmo arrancaron de sus oficios o de sus labores, toma el camino del hogar. Los pobres regresan a pié, por-

(1) El nuevo derecho constitucional, basado en la federación, ha introducido i seguirá introduciendo modificaciones en los procedimientos, de que luego hablaremos.

que para ellos no hai ajustamientos ni bagajes. Se les habia hablado de honor, de relijion, de moral, de libertad i de igualdad. . . . Ellos van a encontrar sus chozas quemadas o derrumbadas; sus sementeras destruidas; sus talleres desnudos; sus hijas seducidas; la holgazanería, el vicio i la rebelion de los hijos; las esposas. . . . ¿Mas para qué proseguir?

Pacificado el pais se despierta al portero del templo de Jano para que cierre *para siempre* las puertas, i despues de restregarse los ojos i dar vueltas en busca de las llaves, éstas se han perdido i hai que conformarse con ajustarlas no mas.

La República vive del sufragio. *Los buenos* ocurren en tropel a las urnas i, como decia Brenno, ai! de *los malos* si se acercan! Se echa en ellas todo lo que se sabe para purificar esas fuentes de la voluntad *popular*, i se sacan nombres purificados como por encanto.

El Congreso abre sus sesiones i los Diputados la boca para oír el mensaje i los informes. Leida la relacion de todas las hazañas de los vencedores, de todas las fechorías de los vencidos, i dadas las debidas gracias a la Providencia que se tomó la molestia de tener el dedo como puntero de reloj durante toda la lucha marcando *a los suyos*, se procede a elaborar la felicidad de la patria. El método es bueno en todas las cosas.

Lo primero es recompensar los heróicos sacrificios del patriotismo acrisolado; i como los mas meritorios son los ofrendados por muchos de los señores votantes, ellos agregan aun otro, el que mas cuesta al hombre digno. Los proyectos sobre honores i pensiones llenan el órden del dia, i las bancas resuenan a compas como otras tantas baterías asestadas contra la tesorería jeneral. En los antiguos tiempos esta señora era aliviada con la lista de todos los borrados de la lista de pensionados: quién sabe cómo le irá ahora con el sistema de *tratados*.

Para que las pensiones sirvan de algo es menester que haya con qué pagarlas. La lei de *arbitrios* es de necesidad, i los cundinamarqueses i boyacenses están a la disposicion de todo el pais para pagar mas cara la sal. Las aduanas tambien. Como el porvenir es mui taimado, se toman sus precauciones i es permitido capitalizar las pensiones i cojer de una vez el todo. (2)

Pero ni las aduanas, ni las salinas dan lo suficiente, por-

(2) Esta ha sido una de las recientes perfecciones del método.

que el tesoro está gravado con antiguas i nuevas deudas. Es preciso dar una lei de *crédito público* i otra de *suministros*. Algun financista bogotano, cuyo nombre seria lástima que no se trasmitiese a la posteridad, tenia ideas fijas sobre el asunto: las deudas viejas no las pagaba, i las nuevas las dejaba envejecer. Los dos principios, que a la verdad no forman sino uno, sirven de base a nuestra legislación. (3) Así se completan los recursos o arbitrios, ya que la miseria de los pueblos no permite crear nuevas contribuciones.

Algo tranquilizada la conciencia en cuanto a los deberes de justicia impuestos por la situación, se procede a pensar en los medios de asegurarla. Una nueva constitucion es, como quien dice, (4) *de tabla*. Si el vencedor es A, procede a obrar con franqueza, porque sus principios lo permiten. Para él la libertad de un pueblo consiste en que se le permita hacer lo que desea i no se le obligue a ejecutar lo que repugna: es decir, en que las instituciones se amolden a las creencias, los hábitos i las costumbres, que se da por sentado que no cambian. Si es B quien ha subido al poder, entónces los pueblos son libres i felices cuando las instituciones se apoyan en las teorías mas adelantadas, o en las que están espuestas en la última edicion del último libro de filosofía o de política. En el primer caso las leyes son francas i lógicas, pero en el segundo la constitucion, que debe consagrar todos los derechos, inclusive los de los vencidos, requiere leyes complementarias que aseguren el poder en manos de los vencedores, pues si estos no han de ser los que plantean el sistema ¿cómo habrá de esperarse que los enemigos lo respeten? En ambos casos las garantías de la propiedad i de la libertad deben dejar abierta una puertecita por donde quepan la espropiacion i el reclutamiento, cosas que vienen a parar en una sola: el despojo. Al que tiene propiedad se le despoja de ella, al pobre que no tiene mas que su persona se le espropia esa persona.

Al leer tantas constituciones como las que se espiden en esta tierra, nos ocurre que en vez de tantos libros como se habrán consultado para elaborarlas, convendria empapelar los salones de las cámaras con los cartulones en que el doc-

(3) Sobre este ramo, lo mismo que sobre la desamortizacion, nos entenderemos en su lugar.

(4) Por desgracia nunca se escojen maderas en sazon: unas por demasiado verdes, otras por demasiado secas, todas quedan espuestas a pronta destruccion por la carcoma.

tor Brandreth recomendaba sus píldoras con un aforismo tamañote: "constitucion es lo que constituye, i lo que constituye *es la sangre*;" sea la que se derrama a torrenes en la guerra, o la que queda en las venas de los señores que lejislan, inficionada por los odios, la sed de venganzas, i la vanidad.

El Congreso cierra sus sesiones. En todos los empleos quedan instalados los verdaderos patriotas; i servidores leales, encanecidos muchos sobre el bufete, salen a vender las finquitas de la familia i a mendigar despues. El servicio público está en manos nuevas, inespertas i anda como todo. Los papeles de la deuda empiezan a cotizarse en concurrencia con las órdenes de pago, i una verdadera plaga de libranzas, billetes, órdenes, certificados, vales i todas las sabandijas inventadas acuden a las oficinas de recaudacion i pago. El sofisma se descubre: créditos como mil pesan sobre fondos como diez, el descrédito aparece i la nueva deuda *empieza a envejecer*. Los ajotistas, que segun la creencia jeneral, se chupan la sangre del pueblo, por lo comun se chupan los dedos como cuando se recibe una quemadura.

La época de elejir el nuevo presidente se acerca. Los partidos escojen por candidato al que sea mas odioso a su contrario. La agitacion empieza. Ya la prensa ha roto la mordaza i los escritores se lanzan a encomiar a los suyos i vilipendiar a los adversarios. El partido de oposicion aparece con nuevas fuerzas: se le han pasado todos los chasqueados por el ministerio, i la masa de la nacion, que empieza a desengañarse al ver que la dicha no asoma por ninguno de los puntos del horizonte, se reconcentra i deja a los gritones de cada partido que se avengan como puedan. Ella no vé en los gobiernos sino partidos, porque estos, ademas de querer gobernar por sí solos, quieren gobernar para ellos solos. La oposicion, como la defensa, es sistemática, apasionada i demente en lo jeneral. El que tenga la ocurrencia de proponer medidas de avenimiento i de usar de un lenguaje reposado, es un híbrido, un cubiletero, un *domingo siete*.

No hai remedio: es preciso romperse las cabezas. ¡La salvacion de la patria lo exige! El partido-gobierno se alarma; se le pide enerjía i da violencia. La prensa oposicionista calla porque los escritores son perseguidos, quedando la Gaceta con el privilejio esclusivo de mentir. La constitucion concede facultades estraordinarias o tiene su artí-

culo 91, i aun cuando no lo tenga hai uno para todos los gobiernos: el *salus nostri suprema lex esto*.

La minoría, privada por las instituciones, o por los abusos de la mayoría, de una participacion lejitima en el manejo de los negocios, tiene tambien el artículo 91 de los pueblos: *el santo derecho de insurreccion*.

Llegadas las cosas a este estado falta solo saber quien empieza. El gobierno mandaba gobernadores, intendentes &.^a a preparar los ánimos de sus contrarios, o envía ahora emisarios i divisiones del ejército a recojer las armas en los Estados, casualmente al tiempo mismo en que una revolucion local se prepara o estalla. Otra coincidencia es la de que sean las armas que mas falta hacen las que se encuentran en aquellos Estados cuyos gobiernos no son adictos al partido que domina en la capital de la Union. Si el gobierno resuelve quedarse a la defensiva, la oposicion organiza sus guerrillas, o el gobernador del Estado soberano tal, declara roto el pacto constitucional por setenta mil razones que seria largo enumerar.

Desde los primeros anuncios del huracan los negocios se resienten de la inseguridad. El importador suspende sus órdenes de compra i restringe los créditos: el pequeño negociante en ropas se siente apremiado, suspende compras i activa los cobros: el esportador compra con mas cautela o suspende las compras: el agricultor no encuentra salida fácil para sus frutos i restringe sus siembras: el jornalero vé disminuir el jornal i a poco las ocasiones de ocuparse: el dueño de ganados quisiera comérselos ya que no los puede esconder ni vender: el que tiene caballos i mulas les da pasto solo por compasion pues ya no se considera como dueño; todos, en fin, cobran a un tiempo, niegan a la vez el crédito, abren los escondites para sus ahorros i para sus personas, i preparan esas caras divididas en dos faces que les han de servir para salir a la calle a reir con el que rie o llorar con el que llora, segun las novedades del dia.

El gobierno siente el suelo como si fuera un mal andamio i allega materiales de toda clase para afirmarlo. Publica el bando de alistamiento i saca la bandera del orden, de la religion, de la libertad o de lo que fuere. Los ciudadanos ya saben lo que eso significa. Los amigos acuden a las filas, precedidos por todo lo que hai de hábil en el gran gremio de los parásitos; i los enemigos huyen o se ocultan, i si ni lo uno ni lo otro pueden hacer, se quedan a

vivir como ilotas esperando a que salga la lista para el empréstito. Los parásitos, que madrugan a solicitar las comisiones mas meritorias, arreglan a su sabor las cuentas viejas, abren nuevas, o castigan a los que en otros tiempos no se prestaron a abrirlas. Para ello cuentan con las órdenes para entregar caballos i monturas, para reclutar al criado si el patron es inabordable para las armas, i con mil medios que se modifican segun la categoría i negocios de las víctimas.

Rebaños de aquellos ciudadanos a quienes tanto se halagaba al rededor de las urnas electorales, entran a los cuarteles bajo la garantía de la sogá, dejando sus familias, sus talleres, sus labranzas bajo la garantía del tinterillo que ha empuñado el baston de alcalde. Hai que vestirlos i equiparlos, lo que supone bayetas, lienzo &.^a &.^a Se sale de la dificultad ya compensando empréstitos o emitiendo libranzas sobre las aduanas, ya procediendo conforme al respectivo artículo del decreto sobre suministros. Si el caso es mui apurado i los contrarios no han sabido madrugár, se abren las puertas del presidio i se organiza el batallon restaurador que, al grito de ¡mueran los ladrones! se abalanza en formación sobre la sociedad.

Los rebeldes entre tanto han ido formando sus guerrillas despues de llenar la formalidad del acta de pronunciamiento para nombrar el gobernador o jefe civil i militar provisorio i hacer conocer del mundo que en la tierra clásica de los libres la tiranía es imposible. Las caballerizas i los potreros han amanecido vacíos: este es el primer anuncio de que los defensores de la propiedad han partido i se dirijen al punto de reunion. Desgraciado el primer pueblo que escojan para proclamar los principios, porque los labriegos son arrastrados a la fuerza, los propietarios puestos a rescate, las rentas i edificios públicos saqueados; las cárceles vomitan sus bandidos i los pillos del lugar pasan a engrosar las filas. En los archivos de los juzgados, notarías i cabildos se buscan los procesos, las escrituras i todo cuanto documento pueda, con su ocultacion, establecer la impunidad, cancelar las deudas o preparar albricias para mas tarde, o se hace con ellos un auto de fe.

La paz del hogar desaparece, los vínculos de la familia se relajan o se rompen porque la discordia penetra por donde quiera hasta dividir los esposos i hacer de la república un pueblo de Atridas. Las relaciones sociales se saturan de cólera; i el sarcasmo, lá ironía, el espionaje i la

delacion suceden a la franqueza i cortesanía de nuestro carácter.

Los belijerantes están preparados i las campañas se abren. Cada batallon tiene a su cabeza dos o tres jenerales, un piquete le corresponde a un coronel, i aun sobran jenerales i coroneles. Los equipajes i avíos caben en las maletas que cada cual carga consigo mismo. El tren de hospitales i ambulancias es tan diminuto como exajerado es el número de los jefes: un médico i un botiquin para todo el ejército. Con semejante tren se han de atravesar rios caudalosos, páramos, ciénagas, climas ardientes, i todo eso por caminos fragosos, muchos de ellos despoblados i sin recursos de ningun jénero. La fatiga, el hambre, el paso de unos climas a otros, el desabrigo, todo conspira a diezmar las tropas ántes de que la peste estalle i los combates completen la obra de la destruccion. Para calcular la mortalidad bastaria comparar la fuerza con que sale un batallon que se dirija de Bogotá a Honda o a la Costa, i la que trae a su regreso, aun sin haber combatido. En ningun pais del mundo consume la guerra tantos hombres como en el nuestro; i como ellas son civiles, el consumo es por partida doble. Cuántos millones de pesos no importarán los jornales de todos los hombres que una revolucion aniquila en un año! ¡Cuántos millones continuarán perdiéndose hasta que la jeneracion destruida sea reemplazada! Así los ejércitos andan en la continua tarea de reemplazar las bajas, i su paso es una verdadera cacería de hombres, caballos, ganados, gallinas i cuanto quede al alcance de su voracidad insaciable.

Las partidas enemigas se cruzan por donde quiera, deteniéndose en los poblados el tiempo necesario para recoger los ganados i las bestias, deponer las autoridades, establecer otras, vejar a los neutrales, ultrajar i despojar a los del contrario bando. El gamonal o el tinterillo A, es por la mañana alcalde i sirve de guia a los sabuesos para encontrar en sus escondites a sus enemigos personales, que califica de enemigos de la causa: por la tarde le llega el turno al compadre B, que es del otro partido i que no se queda atras en punto a represalias.

Los puentes, los caminos, las cercas i puertas de las heredades, i las embarcaciones son dañados al paso de las tropas, i en las ciudades los edificios de los colejos se convierten en cárceles i cuarteles. Hemos visto hacer trincheras con los volúmenes de las librerías de las cuales

i de los museos desaparecen preciosos documentos de la historia junto con los instrumentos i útiles traídos a gran costo para el estudio de las ciencias naturales. Ni aun los trofeos de nuestras verdaderas glorias escapan de este vandalaje, i hasta los retratos de nuestros hombres eminentes sufren el ultraje de la mas vil canalla.

Los barcos de vapor que por el proyecto de lei que presentamos en 1851 i que se sancionó en 1852, debian servir de vehículos neutrales al comercio i a las comunicaciones estorbaban así, i poco a poco fueron despojados de sus prerogativas hasta quedar convertidos en máquinas de guerra, al alcance del mas ínfimo jefe de bandas. La espropiacion de esos buques ha costado sumas relativamente fabulosas i nos espone a cuestiones internacionales. Abandonadas las antiguas embarcaciones, la incomunicacion es completa para el tráfico; i si llega a durar algunos meses, los cargamentos se aglomeran en Honda i en Barranquilla i pierde el pais los intereses de gruesos capitales, o los capitales mismos.

Las espropiaciones han de hacer frente no solo a las necesidades reales de los ejércitos sino al mas estúpido despilfarro. Hatos i récuas enteras se arrean a la retaguardia, perdiéndose mas de la mitad por muerte o extravío, i el resto de los ganados sirviendo para racionar la tropa solo con carne en cantidades que les permitan adquirir con el sobrante los objetos que le faltan. Los caballos i mulas de aprecio pasan al poder de muchos cuatreros divisados de jefes, i las bestias comunes sucumben a la fatiga, las venden a vil precio o son robadas. Al leer las leyes i decretos sobre espropiaciones i suministros se pudiera creer que se van a abrir libros i registros ordenados i que se darán documentos en debida forma, bastantes para que su presentacion dé derecho al reconocimiento de los créditos. Mas no sucede así, porque las cosas que se toman de prisa, de noche, en los corrales o en los caminos no pueden figurar en libros. Agrégase a esto que cada bando espropia de preferencia a los partidarios de su contrario con el ánimo de arruinarlos, i mal pudiera esperarse el cumplimiento de la lei por tales jentes. A todo esto conducen las funestas teorías en que se pretende apoyar la espropiacion sin previa i justa indemnizacion!

Los ciudadanos despojados que logran algun simulacro de fórmulas saben que sus créditos han de ser reconocidos con dificultades infinitas i que el gobierno les dará en pago

documentos depreciados. Natural es que se esfuercen en obtener altos avalúos. Concluida la guerra se entablan los reclamos i son tales las trabas opuestas a la comprobacion de los créditos lejítimos, que se hace mas fácil la fabricacion de espropiaciones ficticias. Este último oficio ha venido a ser uno de los mas lucrativos, pues no pudiendo el gobierno encontrar en todas partes jueces probos i agentes fiscales activos i enérgicos, o viéndose estos en la necesidad de aceptar los perjuros de los testigos por la dificultad de probarlos, los falsarios presentan completa la cantidad de prueba que la lei ha determinado para los pleitos en jeneral, bajo el supuesto de que ámbas partes desplegarán toda su enerjía para el ataque i la defensa. El resultado de esto es que el tesoro nacional tiene que reconocer millones de pesos por falsos suministros, que haciendo concurrencia con los lejítimos, hacen sufrir a estos una pérdida adicional.

Entre los males que se sufren no es despreciable el de las reclamaciones de los extranjeros espropiados i la dureza con que algunos esplotan la ventajosa posicion que les da el miedo que inspiran sus gobiernos. Es un deber de justicia reconocer que la mayoría de los extranjeros residentes presta servicios jenerosos i oportunos a un gran número de personas, ya asilándolas en sus casas, ya cubriendo con su nombre las propiedades mas amenazadas; pero no faltan algunos que compran a vil precio todo cuanto pueden, o que, espropiados tambien, formulan reclamaciones exajeradas que las autoridades demoran i entorpecen por hábito, por desconfianza, o porque los oficinistas rutineros se apegan a las fórmulas complicadas i a veces ridículas de los procedimientos administrativos. Los reclamos vienen a parar en cuestiones internacionales cuyo resultado es que el gobierno tiene que aceptar los términos de arreglo que se le imponen. Clámase contra el abuso de la fuerza porque los gobiernos de Europa i Norte-América comprenden que su mision es la de dar seguridad a los derechos de sus súbditos, i porque dándola ellos tambien a los extranjeros en sus dominios, exigen que los gobiernos de Sur-América obren como tales. La anarquía ha estraviado de tal modo nuestras ideas que el odio que inspiran los reclamos no se dirige contra las causas que han venido a producir la vergonzosa distincion que se hace, aun en las leyes, entre los derechos de los nacionales i los derechos de los extranjeros; distincion inmoral que obra sobre el carácter humillándolo i abatiéndolo. Algunos abusos, como

los hechos ejecutados recientemente por España, disculpan las antipatías creadas; pero además de que España es hasta cierto punto una nación sur-americana con alguna fuerza, en la jeneralidad de los casos la razón no ha estado de parte de nuestros gobiernos.

¿Para qué hablar de la ferocidad que se despliega en los combates? Que otros la llámen valor i heroísmo: nosotros reservamos esos nombres para cuando la sangre de nuestros hermanos se derrame en defensa de la dignidad nacional, o para cuando, entrando los partidos en la vía de la moderación i la honradez, la creamos derramada en defensa del derecho. Conformémonos con decir que si la mortandad en los combates que en otras partes se libran, hubiera de compararse con la que aquí sufrimos, habida consideración al número de los combatientes i a la calidad de las armas que se emplean, pocos pueblos podrían igualarnos: verdad es que ellos preferirían dejar a las fieras semejante emulación.

Mucho más cumple a nuestra tarea seguir la suerte de los heridos i los prisioneros; que en cuanto a los combatientes ilesos, ellos cuidarán de consignar en los partes de la batalla las evoluciones de la táctica i las proezas de los héroes, bastándonos notar que no hai guerrero de estos a cuyo nombre no precedan dos o tres abjetivos altisonantes. Los heridos de ámbos bandos quedan sobre el campo de batalla espuestos a todos los horrores de su situación, bastando apenas el cirujano o curandero del ejército vencedor (el del vencido se guardaría bien de no huir) para atender a los notables, repartiendo al acaso uno que otro cuidado a los heridos pobres. Los verdaderos hospitales son las casas de los particulares en las ciudades i las chozas de algunos labradores en los campos, en donde se les atiende según los medios de que la caridad dispone; i apenas empieza la convalecencia de estas víctimas, salen a las calles o a los caminos a mendigar el pan exhibiendo sus cuerpos mutilados.

Los prisioneros que hace el partido rebelde cuando éste no tiene dominado un vasto territorio, ingresan a las filas del vencedor como soldados, o pagan su rescate: si no quieren pagarlo o si son peligrosos, visten la *cachupina* *

* La cachupina es un corsé hecho de piel de toro que se moja para ponerlo, i al secar, la piel se contrae fuertemente i sujeta los brazos del paciente sin dejarle movimiento i llagándole el cuerpo: si el clima es cálido i pasan muchos días, cada llaga se trasforma en... gusanera!

i siguen a las guerrillas en sus correrías hasta que el dolor del tormento los rinde i quedan inutilizados como enemigos i como hombres. Los prisioneros que hace el gobierno, si cuenta con la capital o con otras ciudades al abrigo de un golpe de mano, son amontonados en cárceles sin ventilacion ni aseo i sufren los horrores del hambre, la fetidez de la habitacion i las enfermedades consiguientes.

Triunfa alguno de los bandos i el último cañonazo se oye. Lo demas, como al principio.

Al presentar en relieve los hechos que dan carácter a nuestra vida política, estamos léjos de pretender que la *nacion* haya descendido tan abajo como los pocos pero audaces hombres que la ajitan; ni de negar que entre los que toman las armas hai nobles caractéres i corazones que hacen latir el patriotismo i el sincero amor al órden i a la libertad. Nuestra labor habria sido interminable si no nos hubiésemos concretado a los hechos que dan realce a la fisonomía i que son comunes a todos los partidos, dejando a un lado las escepciones honrosas. Las doctrinas que los han caracterizado, sus tendencias i las huellas mas duraderas que ha ido dejando su paso por el poder, serán materia de otro estudio.

Ahora nos falta hacer resaltar en pocos rasgos los efectos de la inseguridad respecto de la riqueza en jeneral, i los de la última guerra respecto de Bogotá en particular. Ante todo hai un hecho importantísimo, que apénas empieza a manifestarse, pero que amenaza tomar proporciones pavorosas. Me refiero a la soberanía que la forma federal ha trasladado a los Estados.

La constitucion de 1863, que es a los ojos de muchos un verdadero logogrifo, organiza la anarquía. Los Estados están sometidos, para su vida propia, a las mismas influencias que la *nacion*; i si el nivel moral de las clases influyentes en la política nacional ha descendido visiblemente en los últimos años, en el gobierno de los Estados empieza a llegar a cero. En cada uno de ellos, caudillos infatuados o corrompidos se disputan el poder i mantienen la sociedad en perpetua lucha, entregada al mas desenfrenado vandalaje. Todo lo que hemos descrito tiene lugar hoy permanentemente en ciertos territorios con un aumento creciente de inmoralidad, porque se empiezan a explotar los odios de raza, los celos de localidad i la envidia, que se procura sembrar entre las clases pobres.

Los Estados hacen tambien por su cuenta los recluta-

mientos i las espropiaciones, contraen sus deudas i disponen de la propiedad i de la vida de los ciudadanos en uso de la soberanía. A juzgar por el de Antioquia, en donde el orden se ha conservado i guardado mejor, esas deudas serian enormes si el latrocinio erijido en principio de finanzas permitiera averiguar las cifras; porque Antioquia ha reconocido mas de un millon de pesos como deuda municipal. El nuevo derecho constitucional, que permite poner fin a las contiendas por medio de *tratados* o convenios, podrá conducir a la impunidad legal de toda clase de atentados si con tiempo no se pone remedio a las causas fundamentales de la anarquía. Las clases laboriosas serán la única víctima desde que las parásitas comprendan que pueden hacer su negocio sin matarse. Agréguese a esto que los dominadores de los Estados van ya comprendiendo lo inmenso del poder que tienen en sus manos, i se comprenderá mejor la estension i la inminencia del peligro. Hai Estados en donde se empieza a espedir leyes a que la opinion pública pone nombres propios, i puede llegar el caso en que no solo sean socabadas las bases de la propiedad i de sus garantías, sino en que la familia misma, los dulces i sagrados vínculos que unen a los esposos i los hijos, o los cuidados i tutela con que se protejen los intereses del huérfano, sean materia de cálculos i de explotacion para los parásitos.

Para calcular los efectos de la guerra i de la inseguridad sobre la riqueza tomaremos por punto de partida las sumas que el gobierno nacional ha reconocido por suministros a la última guerra. Segun el informe del secretario del Tesoro i Crédito nacional al presente Congreso, la deuda flotante reconocida desde 1862 i la que se calcula tener que reconocer segun el monto aproximado de los reclamos pendientes, ascenderá a la suma de \$ 12.702,575. Agréguese las deudas contraídas i pagadas bajo otras formas, i quizá no haya exajeracion en elevar la cifra a \$ 15.000,000. Téngase ahora presente la enorme suma que seria reconocida si todas las espropiaciones hechas por el partido vencido se declarasen deuda nacional; toda la riqueza que se destruye inútilmente i que no puede figurar como suministro; la que los merodeadores de ámbos bandos se apropian i consumen; la que los Estados i sus respectivos contrarios destruyen por su cuenta, i el guarismo total de esta adición nos dejaria asombrados. I sin embargo, la riqueza que destruye la guerra es infini-

tamente menor que la que deja de crearse durante ella i mientras impera la inseguridad. Todo el capital de la nacion queda inactivo; los brazos que toman el fusil i los que se cruzan por falta de trabajo, dejan de fecundar la tierra i de ejercitarse en las artes; la desaparicion completa del ahorro detiene todo progreso, de modo que los fondos productivos se colocan a *descuento compuesto*, es decir a la destruccion progresiva, en vez de colocarse a *interes compuesto*, como sucede en todos los paises cuya industria se desarrolla al amparo de la seguridad. Esta es la fórmula que mejor puede definir el grande azote de la industria en los paises anarquizados.

La guerra de 1860 ha traido consecuencias especiales para Bogotá por haber sido la primera que ha podido volcar en Nueva Granada el gobierno lejítimo i presentado a uno de los *libertadores* la ocasion, por tanto tiempo deseada, de salvar a su modo la patria que ayudó a independizar. El jeneral Mosquera, uno de los pocos grandes caudillos americanos en quienes se han reunido las dotes i la fortuna del guerrero con una instruccion tan variada quanto poco profunda en muchos ramos, el jeneral Mosquera, decimos, que se ha creido siempre llamado a fundar el crédito nacional, aprovechó la ocasion que le presentaron los sucesos de 1861 para imponer de hecho sus ideas, creyendo levantarse un monumento de gloria. La esperiencia, que no adula, se ha encargado de probar, una vez mas, que en crédito, como en todo, la verdad i el derecho son los únicos materiales con que se construyen los monumentos de gloria.

En nuestro próximo artículo diremos cuál es la influencia que en nuestra opinion han ejercido sobre la riqueza o sobre la miseria los dos famosos decretos gemelos del 9 de setiembre de 1861.

V.

Al empezar la guerra de 1860 la República estaba en via de fundar definitivamente su crédito i establecer en sus presupuestos anuales el equilibrio entre las rentas i los gastos, equilibrio que habria sido un poderoso elemento de paz porque devolvía al gobierno i a la autoridad una

parte del prestigio i respeto que han ido perdiendo con la série de atentados que forman la lejislacion sobre crédito nacional interior. El convenio, hoi vijente, con los acreedores extranjeros estaba iniciado e iba a borrar de los presupuestos esos millones de pesos por intereses vencidos, que impedian el equilibrio deseado, con la simple operacion de convertirlos en deuda consolidada. Ademas, aplicada al pago de los intereses i amortizacion del capital una cuota parte del producto de las aduanas, quedábamos perfectamente seguros de cumplir en adelante.

En cuanto a la deuda doméstica, ella tendia hácia la estincion progresiva de la flotante, quedando la renta sobre el tesoro al 6 por 100 como la forma definitiva bajo la cual la República se prometia fundar i emplear su crédito. I con razon podía prometérselo puesto que pagaba los intereses a la par i adelantados, i el precio de los vales era el 50 por 100, lo que se puede llamar *la par* en un pais en donde el interes corriente es 12 por 100 al año. La deuda flotante habia llegado casi a su máximun de valor porque los fondos de amortizacion, que eran cuotas fijas de los derechos de aduana, crecian a medida que aquella se efectuaba i se empezaban a respetar.

El gobierno encontraba personas que por verdadero negocio i voluntariamente le dieran dinero prestado a una cuota que era el menor interes corriente. Cierta es que se exijieron prendas e hipotecas porque la esperiencia aun no habia comprobado que los partidos políticos estaban resueltos a ver en los contratos hechos con el gobierno actos obligatorios para esa entidad moral, que no cambia con el personal de los que gobiernan.

Bogotá tenia en aquella época mas de dos millones de pesos invertidos en documentos de la deuda interior, pertenecientes no solo a los capitalistas i comerciantes que hacian contratos i pagos a las aduanas, sino a la caja de ahorros, el hospital, la casa de refujio, los colejios, las escuelas i muchas personas como las viudas i los menores, que en la renta sobre el tesoro buscaban una colocacion segura i ventajosa.

Tambien pertenecian a Bogotá mas de cinco millones de pesos en casas, tierras i acreencias cuyos rendimientos disfrutaban las comunidades relijiosas, los enfermos, los desamparados, los pobres, los maestros i catedráticos de las escuelas i colejios, los alumnos, los servidores públicos i los vecinos de la ciudad.

El partido liberal habia creído atacada la soberanía de los Estados i monopolizado el sufragio en provecho esclusivo del partido conservador, que gobernaba con el doctor Ospina en la Confederacion. Encendióse la guerra i ámbos bandos se llamaron defensores de la Constitucion nacional, empeñándose a cual mas en persuadir a los pueblos de la verdad i sinceridad de su mision. El 18 de julio de 1861 dió el triunfo al partido liberal; i cuando se esperaba que ese triunfo consolidase el respeto a la constitucion, i afianzase la soberanía de los Estados i las doctrinas liberales sobre el sufragio, la autonomía municipal i otras que venia predicando desde tiempo atras, la figura de un dictador se destacó de entre las ruinas de la patria i de enmedio de la polvareda i el humo de los combates. Constitucion i doctrinas se olvidaron, i solo se habló en adelante de las conquistas de la revolucion, que nadie definia, que todos los liberales finjian conocer, i que solo el cerebro de un hombre escitado por el vértigo del triunfo podia proclamar. Los fusilamientos del 19 de julio dieron la señal de una *nueva* guerra, a la cual se arrojaron como combustibles derechos, creencias, dignidad, preocupaciones i todo cuanto pudiera alimentar la hoguera en que ardian las pasiones. *

Fué en tales circunstancias que aparecieron los dos decretos de 9 de setiembre destinados a fundar el crédito nacional, a desatar la propiedad i la industria paralizadas por las manos muertas, i a estirpar el fanatismo religioso. Los famosos gemelos formaron el *sancta sanctorum* de la revolucion, que nadie, sin cometer delito de leso-liberalismo, podia atreverse a tocar. El de crédito público desconoció las condiciones con que se habian contraído las diferentes clases de deudas no consolidadas para reducir-las al único tipo de los bonos flotantes con 3 por 100 de interes, i las consolidadas perdieron el carácter de billete al portador, admisible en pago de las contribuciones, que tenian sus cupones. El decreto sobre desamortizacion de bienes pertenecientes a las comunidades o entidades religiosas i municipales, i a los establecimientos de instruccion, beneficencia i caridad, no recaia sobre bienes que tuvieran el carácter de inenajenables, destruido desde 1821, i fué

* El tiempo dirá cuáles de los liberales han sido fieles a la verdadera causa de la libertad i cuáles los que, conservando i aun monopolizando el nombre de liberales, se han pasado a las doctrinas enemigas del derecho humano.

tan solo una ocupacion arbitraria i violenta de bienes i derechos poseidos legalmente.

El decreto de crédito público se ha querido defender como la mas sabia combinacion financiera que se haya ejecutado en la República. Esta, se decia, iba a pagar a todos sus acreedores el ciento por ciento de sus créditos, puesto que destinaba la totalidad de los bienes desamortizados a ser rematados en pública subasta por documentos de la deuda pública. Objetábase que no era permitido al gobierno alterar, como parte contratante, sus obligaciones, i que consistiendo los medios de pago en bienes que para la mayoría de las conciencias eran ajenos, los acreedores no podian, con justicia, ser obligados a recibir la lei de su deudor. Replicábase con la famosa teoría de que el gobierno representa los derechos de la mayoría, delante de los cuales los derechos de la minoría no son derechos, o si lo son, su calidad es mui inferior. Así, la cuestion derechos es de pura aritmética; porque basta contar el número de los individuos que los alegan, i hecha la adición, allí donde haya mas pares de puños habrá mayor o mejor derecho. De esta fuente salen tambien los derechos de muchos que van o que deben ir a los presidios.

Hombres i escritores honrados han sido conducidos a emplear semejante principio de razonamiento porque han aceptado, sin bastante reflexion, la doctrina de que las leyes que rijen las sociedades humanas no son otra cosa que la espresion de la voluntad jeneral, que los jurisconsultos consideran en seguida como la fuente de los derechos. El significado de las palabras lei, sancion i derecho queda así sometido a una lamentable confusion de ideas, de la cual han nacido los famosos quanto deplorables sofismas de Rousseau, i los infinitos atentados cometidos con buena fe en los paises republicanos, cuando para establecer el derecho no se tiene en cuenta la naturaleza buena o mala de los hechos en que se hace consistir. Pero dejemos a un lado estas cuestiones que hallarán mejor colocacion en otra série de estudios. Lo que por ahora nos compete examinar son las consecuencias del decreto ántes citado, relativamente a la riqueza en Bogotá.

Apesar de todas las esperanzas que se fundaron en la desamortizacion, sucedió con los bienes que ella ocupó algo parecido a lo que acontece cuando el diablo entra en tratos

con los humanos, a quienes engaña con su oro, que al llegar el alba se convierte en carbon. Los bonos de 1861 que habian de dar a sus poseedores una cantidad en metálico o en bienes equivalente a su valor nominal, jamas subieron del 30 por 100 i han terminado por no levantar del 10 por 100. Al principio se llamaba la baja de los bonos alza del valor de los bienes, sofisma que habria aparecido descarnado si estos se hubieran rematado por dinero i pagándose con él los bonos; pero al fin ya fué un escándalo que los bienes solo produjesen el 500 por 100 i se mandó cotizar su valor corriente en el mercado para la admision en los remates.

La suerte de la deuda consolidada fué mas definida pues se suspendió casi absolutamente el pago de los intereses. El precio de los vales bajó del 50 por 100 al 20 por 100, i el de los cupones, de la par al 10 por 100.

Con estos datos, i no haciendo cuenta alguna de las espropiaciones que correspondieron a Bogotá durante la guerra, en comun con el resto de la República, la ciudad perdió mas de un millon de pesos por la depreciacion de la deuda. Si a esto se agrega que el gobierno provisorio puso en circulacion enormes cantidades en billetes de tesorería que se daban en pago de servicios, la mayor parte prestados por personas residentes en Bogotá, i que esos billetes no pudieron jamas valer sino en razon de los insignificantes fondos aplicados para su rescate i de la ninguna confianza que se tenia en la estabilidad i en la probidad del gobierno, el daño inflijido a esta ciudad aparecerá mas grave i mas escepcional.

Los síndicos i tesoreros de los establecimientos públicos se vieron poseedores de gruesas sumas en billetes a la vez que los enfermos se morian de hambre, los colejos se cerraban, los depositarios de la caja de ahorros gritaban: ¡Robo! &^a &^a &^a.

¿No habia de acelerarse la aparicion de la miseria con tan grandes como inmerecidas pérdidas? ¿No habia de cundir la inmoralidad cuando se daban órdenes para cancelar las hipotecas sin estar cubiertos los créditos que ellas aseguraban, i para no admitir los cupones de los vales dados en prenda?

En las épocas calamitosas, i especialmente al terminar una guerra, cuando los capitales han sido consumidos improductivamente i la industria tiene que reorganizarse, los gobiernos no pueden fundar cálculos para cubrir sus deu-

das sino en el porvenir, que siempre promete la paz aunque no sea muy fiel a sus promesas. El presente no ofrece en tales casos sino miseria. De aquí nace que los gobiernos que han querido tener crédito i dar buen ejemplo a sus súbditos se han esforzado en obtener la consolidacion de sus deudas, i para conseguirlo, sin emplear la violencia, han empezado por asegurar el pago de los intereses. El capital produce al acreedor lo que lejitimamente podia esperar de él como renta, i en cuanto al valor del fondo la paz promete restablecerlo. Inglaterra pudo sostener con este sistema la guerra contra la independenciam de los Estados Unidos i en seguida contra la dictadura de Napoleon en Europa. William Pitt fué tan hábil financista como firme i enérgico político. La renta inglesa al 3 por 100 vale nueve veces tanto como nuestros bonos, a pesar de que se cuenta por miles de millones.

Cuando se prefiere el sistema de flotantizar las deudas, ellas pesan sobre los recursos ordinarios e imposibilitan la accion del gobierno. Ningun servicio se paga con puntualidad ni se presta con gusto o con esmero, i todo se vuelve confusion, embrollo i descrédito. Este sistema está condenado entre nosotros por la experiencia desde 1840 hasta hoy; i es bien extraño que en una nacion en que se ensayan todas las novedades, por estravagantes que sean, no se introduzca una práctica que se apoya en el buen sentido i en los buenos resultados. Pudiera aún creerse que los que preconizan semejante sistema son ajiotistas interesados en hacer bajar el precio de los documentos para especular con ellos, si no fuera porque aquí se da esa calificacion a las clases que precisamente están ahora escluidas de los Congresos i Lejislaturas.

Aun en las épocas en que la propiedad de las clases atacadas i vencidas por una revolucion se arroja como botin de guerra a los vencedores para cambiarla por los títulos de la deuda pública, los bienes rematados no alcanzan a saciar los apetitos i aquella se deprecia, llámense los documentos asignados, bonos o como se quiera. I eso es natural. Sean cuales fueren los vicios que se aleguen contra la propiedad de los despojados, esta, por lo ménos, está aliada con principios de lejítima adquisicion i ofrece tambien riesgos a los compradores, porque las viejas instituciones, i los intereses que han creado, no mueren de repente ni sin resistencia. Los que tienen capitales disponibles buscan en su mayoría colocaciones sanas i seguras, i no entran a com-

petir con aquellos en quienes el instinto de adquisicion es ménos escrupuloso i ménos tímido; i puede asegurarse que la mayor masa de capital no está en las manos de estos últimos. Aun sin atender a estas circunstancias, debe reconocerse que la industria humana distribuye sus medios de conformidad con sus necesidades; de manera que cierta masa de capitales está fijada en objetos determinados, i otra circula para atender a la movilidad incesante de la riqueza durante su distribucion, consumo i reproduccion. No puede una sociedad sustraer de repente una gran masa de capitales de sus naturales i acostumbradas aplicaciones; i cuando eso llega a verificarse, aparecen las crisis de diversas especies como castigo impuesto a la imprudencia o a la violacion de las leyes industriales.

Si el actual Congreso espidiera una lei ofreciendo, bajo condiciones razonables, vales de renta sobre el tesoro al 6 por 100 en cambio de todos los documentos de la deuda flotante vieja i nueva, de los cupones de la renta no pagados, i de toda la deuda de tesorería, creemos que el monto total de la deuda consolidada no alcanzaria a \$ 12.000,000, comprendidas varias reparaciones imprescindibles, tales como la devolucion de las dotes de las relijiosas esclaustradas. Ese capital, concluidos que fueran los remates de la existencia en bienes desamortizados, i hechas las compensaciones a que da lugar la subrogacion del tesoro en los censos que se ha apropiado, podria quedar reducido dentro de un año a seis u ocho millones de pesos, cuyo interes no alcanzaria a \$ 500,000.

Limpiada la situacion de todas las deudas que serian consolidadas, el servicio de la deuda nacional interior i exterior se haria con \$ 1.000,000, i el de los demas departamentos de gastos, inclusives \$ 400,000 para el ejército i \$ 250,000 para las pensiones, no pasaria de \$ 1.500,000. Esto se podria demostrar.

El presupuesto de rentas, calculando el producto de las aduanas, desde 1868, en \$ 1.500.000, i solo en \$ 600.000 el de las salinas, cubriria todos los gastos.

Asegurado así el equilibrio, no habria el menor riesgo en devolver a los cupones de la renta al portador las mismas ventajas que se le dieron cuando se creó. Aun éntra en nuestros cálculos la reduccion gradual del precio de venta de la sal, partiendo del de 5 reales arroba, hasta que, reducido al que tendria en libre competencia bajo un réjimen de libertad, se pueda extinguir el monopolio sin

inconveniente alguno. Dos causas hai para esperar que esa reduccion no turbará el equilibrio de los presupuestos. La primera es el aumento natural de los consumos que estimulará la baja del precio; pues aunque no podamos aumentar la sal que condimenta nuestros alimentos, tenemos centenas de miles de animales que la tomarian con gusto, i muchos otros usos que darle en la agricultura, las minas i las artes. La segunda es el aumento de lo que producirán las aduanas a medida que el comercio se desarrolle i se moralice. A los que duden de esto nos bastará llamarles la atencion a los efectos instantáneos que produjo la reforma que con otros amigos elaboramos i sostuvimos en 1864, la cual, adoptada por el Congreso i planteada con celo por la administracion Murillo i por buenos empleados, empezó a producir \$ 500,000 *mas* por año. Cesando las causas que han abatido nuestra esportacion i mantenido elevado el precio de las telas de algodón, que forman la base principal de nuestras compras en el exterior, las aduanas producirán fácilmente \$ 2.000,000 no mui tarde.

El monopolio de la sal debe caer. El hacha volverá a penetrar pronto en el viejo tronco de la colonia. No perdemos la esperanza de descolgar otra vez la nuestra, i entretanto le untamos de cuando en cuando aceite.

La desamortizacion es el hecho que ofrece mas variados aspectos para los que quieran estudiarlo. Cuestiones de lejislacion universal, cuestiones sociales, relijiosas, morales, políticas i financieras surjen de ese hecho con solo enunciarlo. El jeneral Mosquera, ansioso mas de fama que de gloria, quiso asociar su nombre a esa medida sin pararse en cuál de las dos cosas le atraerian los medios que empleara i las circunstancias en que debia verificarse.

Aquí debemos concretarnos a los hechos mas ligados con nuestro tema, prescindiendo de las cuestiones de propiedad, sucesiones, derecho de asociacion, libertad de cultos i otras que solo se relacionan con la causa de las víctimas, que deben conformarse con la famosa i lacónica teoría de Brenno. Con todo, no podemos vencer el antojo de comparar el espíritu del decreto de 9 de setiembre con las palabras *libertad i soberanía de los Estados* que hasta el 18 de julio por la mañana se alcanzaban a ver escritas en la bandera triunfante.

Los Estados tenían a su cargo la legislación civil. Ella es la que determina cómo se pueden adquirir i poseer bienes; cómo se transmiten estos por sucesión; cuándo, cómo i para qué pueden asociarse los ciudadanos; qué facultades tienen los municipios &^a &^a &^a. El partido liberal estaba ronco de proclamar en alta voz que las libertades comunales i municipales son una buena base para fundar gobiernos libres, i había arrancado, una a una, esas libertades al centralismo hasta consignarlas en la constitución de 1853, que dió nacimiento a la federación cinco años después.

El decreto fué dictado por un hombre que ejercía de hecho el poder supremo de la nación, i declaró que las entidades llamadas manos muertas, los distritos, las ciudades, &^a quedaban separados de la posesión de sus bienes por ser inhábiles para manejarlos. La renta que se les ofrecía no se fijó por el avalúo de los bienes, ni mucho ménos por su producto en venta, sino sobre la base de los arrendamientos i demas contratos existentes. Las comunidades religiosas fueron después suprimidas por el delito de no confesar que estaban bien ocupados sus bienes. El producto de estos se aplicó a la amortización de la deuda nacional.

Considerada la desamortización como negocio, ella presenta dos faces:

1.^a La relación entre los beneficios obtenidos por haber pasado a manos de particulares los bienes de las comunidades i los sacrificios que ha impuesto a la riqueza pública la guerra que se orijinó por la persecución contra el clero i los católicos exaltados. Si los bienes valían diez millones i por estar en manos inhábiles solo rendían el 4 por 100 anual, i si este se duplicara por efecto del cambio, las ventajas de la operación quedarían reducidas a una renta adicional de \$ 400,000. Mas habiéndose destruido varios millones por la guerra, los cuales también producían renta, las dos rentas, cuando ménos, se compensan i queda solo la pérdida del capital destruido.

2.^a La proporción en que vino a repartirse el gravámen entre los Estados. Los bienes se han destinado a amortizar la deuda: luego en realidad solo se trató de saber en qué proporción ha contribuido la riqueza de los diferentes Estados a la amortización de una deuda que les era comun. La responsabilidad de los Estados para con los acreedores es proporcional a su riqueza i población, en tanto que la cantidad de bienes i valores desamortizados

no estaba sujeta a los mismos términos de comparación, pues ella dependía de causas enteramente estrañas a ellos, llámense fanatismo, preocupaciones o como se quiera. La constitucion no estableció la responsabilidad en proporcion al mayor o menor grado de devocion que hubiera habido o que existiera en los Estados. Con todo, esa fué la base adoptada, como lo demuestra el siguiente cuadro del valor de los bienes inscritos en el registro de la desamortizacion, deducidos los que por diversos motivos han sido devueltos:

Ciudad de Bogotá.....	\$ 4.036,617
Estado de Antioquia.....	776,199
— Bolívar.....	555,402
— Boyacá.....	1.033,530
— Cauca.....	1.525,355
— Cundinamarca.....	619,920
— Magdalena.....	85,962
— Panamá.....	625,634
— Santander.....	482,804
— Tolima.....	511,585

Véase con qué desigualdad ha pesado la espropiacion decretada sobre los Estados: Bogotá ka pagado casi tanto como toda la República. ¿Cómo se atreven, pues, los intrigantes a persuadir a los incautos obreros de la ciudad que es el jeneral Mosquera quien más ha hecho i se propone hacer por su bien? ¿No es evidente que Bogotá ha tenido que invertir mas de cinco millones de pesos en comprarle al gobierno todo eso que era de bogotanos? * ¿De dónde, si no es del capital circulante bogotano, han salido esos cinco millones? La credulidad de los pueblos ha sido en todo tiempo la mas rica mina de los parásitos.

Al enorme desembolso hecho por los habitantes de la ciudad para recuperar las propiedades que pertenecian a los vecinos despojados, debe agregarse mas de un millon de pesos invertido desde 1863 en mejoras, casi todas urbanas i de lujo o de comodidad. Los tontos ven tan solo las casas refaccionadas i se complacen en contemplar la simetría que ha reemplazado al mal gusto de la arquitectura morisca, alabando la sabiduría de una medida que ha embellecido la ciudad; mas no ven los gruesos capitales que

* Decimos que mas de cinco millones, porque los bienes se estimaron sacando su valor de la renta que producian, calculada al 6 por 100, miéntras que ella no alcanzaba al 5 por 100 del capital.

se han sustraído de la circulacion, i aunque muchos sienten los efectos en el estómago i en los remiendos del vestido i del calzado, se hallan bien léjos de comprender los efectos de la prestidijitacion aplicada a las finanzas. La sustraccion de un capital relativamente enorme, no ha podido efectuarse sin restringir la actividad de las industrias i la consiguiente ocupacion de los obreros.

Consuélanse muchos con la idea de que se ha postrado al clero i dádose al fanatismo el golpe de gracia. Mas, suponiendo que tales resultados se hubieran alcanzado, ¿cuánto no ha perdido la causa liberal en todos los corazones rectos i humanos, cuando se traen a la memoria los medios inícuos que se han empleado para llegar a los fines? Esas escenas de febrero de 1863, en que se veian salir las relijiosas de sus tranquilos claustros casi a culatazos, ¿podrán afirmar las doctrinas que predicán la libertad i la tolerancia? Esa obstinacion en negar a la desgracia de tantas señoras algun lijero alivio para sus necesidades físicas, ¿podrá inculcar en los pueblos el sentimiento humanitario? Los que votan grados militares i pensiones como quien tiene a la mano los tesoros de la Providencia, ¿han siquiera averiguado a qué extremo llega la miseria de las señoras a quienes niegan la devolucion de sus dotes i un asilo para llorar?

Sin duda que los resultados de la última guerra dejarán una leccion útil al clero católico. Grueso es el pecado que llevan a cuentas los que pusieron "El Catolicismo" i la influencia de los curas al servicio de un partido, como lo es el de aquel que desde 1842 pensó en traernos jesuitas. El clero *nacional* es el llamado a suavizar con las doctrinas del evangelio las asperezas de una civilizacion que brota al empuje de fuerzas múltiples, en apariencia desordenadas pero en definitiva fecundas. Para esto necesita estender algo mas sus estudios i dotar su espíritu con los instrumentos propios para el combate diario que se libran las creencias i las ideas. Si de los púlpitos es que han bajado las doctrinas que cierran al rico las puertas del cielo, i las que responden al pobre del sustento que la Providencia prepara *gratis* a todas sus criaturas, necesario es que las nociones económicas, que difunden el conocimiento de las leyes dictadas por Dios a la industria, bajen tambien a restablecer la buena armonía entre las clases de la sociedad, hoi ajitadas por la envidia i la desconfianza. Que vean los proletarios estraviados que los preceptos 7.º i 10.º del decá-

logo presuponen riqueza creada por el trabajo, i que mal pudieron avenirse el hurto i la codicia con el calificativo de pecado si este fuera tambien la fuente de los bienes de fortuna. Que los curas enseñen al labriego ignorante, al obrero informal, al pobre desaseado, al gamonal egoista, que no se llega a la perfeccion moral i fisica si se descuidan la limpieza i el orden en las habitaciones i en las personas, la mejora de los cultivos, la puntualidad i constancia en el trabajo, el fomento de las escuelas, la composicion de los caminos i tantas otras cosas que salen en apariencia de los límites del catecismo: esa, i no la de amplificar antievanjélicamente la parábola del camello i el ojo de la aguja, es su verdadera, su cristiana obligacion.

La civilizaciop i el catolicismo, la libertad humana i la fraternidad cristiana no son antagonistas: lo decimos con todo lo que hai en nosotros de fe en la verdad.

En el siguiente artículo procuraremos epilogar lo que llevamos dicho, para que los efectos i las causas de la miseria puedan sujerir a nuestros conciudadanos el deseo, la voluntad i los medios de remediarla.

VI.

Hemos revisado los principales accidentes a que el desarrollo de las facultades humanas ha estado sometido en esta sociedad hasta llegar a su situacion actual, que es la miseria. La guerra intermitente i la permanente inseguridad son los dos hechos mas característicos de esa situacion, que es la obra comun de los partidos políticos, sean cuales fueren los títulos que cada uno de ellos alegue para eximirse de la responsabilidad que le corresponde. Nuestro ánimo ha sido proceder científicamente, esforzándonos en no ver sino los hechos tales como son i averiguando sus causas i sus efectos, sin cuidarnos de la impresion favorable o desfavorable que el resultado del análisis haya de producir en los actores políticos. Tanto peor para ellos, si en las causas del mal reconocen su intervencion: tanto mejor para la sociedad si conociendo esas causas se esfuerza en no dar el apoyo de la opinion sino a las que deben producir el bien. Tal ha sido nuestro objeto.

De 1810 a 1821 se trató únicamente de conquistar la independencia. En 1821 se empezó, o se quiso empezar la transformación de la colonia en república; pero la guerra había creado la arbitrariedad, encarnada en los *libertadores*, i la mancomunidad del peligro nos llevó a lidiar por la causa comun mas allá de las fronteras de la vieja Colombia. Los nuevos laureles i la guerra que nos hicieron los aliados, apénas el español dejó de oprimir con su planta la tierra americana, fortificaron el poder del militarismo, i los libertadores quisieron convertirse en opresores. Las primeras luchas intestinas tuvieron por principal objeto combatir la arbitrariedad i establecer la legalidad. Bolívar i Santander descuellan en esa primera época de la rejección, que terminó en 1840: el primero debió la grandeza a su jenio: el segundo a sus principios; i como el mérito de los hombres no se mide por la grito de los partidos que los apoyan sino por la magnitud de la obra que cumplen, Bolívar tuvo el de simbolizar la independencia, Santander el de simbolizar la legalidad. Despues de ellos, i sin querer ofender la modestia de nadie, nada ha habido aquí de verdaderamente grande sino las ambiciones i el flujo por hacer viso.

Hasta 1840 se buscó en la legalidad una valla que oponer a las pretensiones del militarismo. Fué desde que terminó aquella lucha, casi anónima, que las verdaderas cuestiones sociales i políticas aparecieron, i que los partidos naturalmente emanados de la situacion se organizaron formulando sus programas.

El conservador, que duró diez años buscando su nombre, enunció las doctrinas que iba a profesar, al iniciarse la administracion Herran. El secretario de lo interior decía en su informe de 1842 al Congreso, poco mas o ménos lo siguiente:

“El objeto de la revolucion fué conquistar la independencia i fundar la libertad. La libertad no es inherente a las formas. Un pueblo es libre cuando se le permite hacer lo que apetece i no se le obliga a ejecutar lo que le repugna, es decir, cuando las reglas que lo rijen se conforman a sus necesidades, sus hábitos i sus deseos. Las instituciones libres de otros pueblos, trasplantadas al nuestro, no tienen enlace con sus costumbres, sus creencias i sus ideas: en realidad las han contrariado i las violentan. Esas instituciones las han juzgado buenas los reformadores por estar de acuerdo con las opiniones de los sabios; pero el pueblo las ve con indiferencia o con repugnancia, de lo que provienen su inercia i su sordera al llamamiento de los gobiernos cuando luchan con las sublevaciones.”

Estas doctrinas, entendidas literalmente, tenían que conducir al partido que las adoptase a servir de rémora en la marcha de la colonia hácia la república, sin ofrecer las ventajas de una resistencia moderada i saludable a las reformas que tenían que surgir necesariamente en cierto desorden i con no poca precipitacion en ocasiones. Esto no permitió que las reformas se efectuasen por transacciones, fruto de la tolerancia, en que la libertad va siempre ganando terreno, i que permiten a los partidos funcionar en medio de la paz, como en Inglaterra, en Béljica i en los Estados Unidos.*

Decir que un pueblo es libre cuando puede ejecutar lo que apetece i no se le obliga a ejecutar lo que le repugna, es presentar incompleta la cuestion. Si los hábitos son inmorales, las creencias erróneas o supersticiosas, o los deseos inmoderados, la libertad de semejante pueblo podria ser la de los antropófagos. Las instituciones no deben poner la fuerza de la sociedad sino al servicio de creencias, hábitos, necesidades i deseos buenos, es decir, conformes con el derecho que Dios ha concedido a todos los hombres para ejercitar sus facultades en el sentido del bien.

La colonia comprendia muchos de los buenos elementos de la civilizacion cristiana; pero con ellos estaban confundidas no pocas instituciones opuestas al derecho humano, las que forzosamente debian estirparse para fundar la libertad sobre el derecho de todos. Resistir las reformas que hubieran de afectar los elementos buenos, era sin duda la mision natural del partido que queria ser conservador; como atacar la existencia de los hechos malos, es decir, los que limitaban o destruían derechos, era la del partido que queria merecer el nombre de liberal.

La influencia recíproca de las leyes en las costumbres i de las costumbres en las instituciones ha sido siempre i continúa siendo lo que desorienta a todos los partidos políticos, que olvidando frecuentemente que la raiz de los males sociales ha sido la ignorancia de los pueblos explotada por la fuerza de los privilegiados, han solido olvidar tambien que el progreso en la civilizacion no consiste, en definitiva, sino en la estension de las luces i de los derechos.

* La guerra en este último país ha sido realmente entre dos pueblos enemigos demarcados por el territorio, las costumbres i las instituciones. En todas las cuestiones no relacionadas con la esclavitud, los partidos han luchado durante cerca de un siglo, en medio de la paz i por el sistema de los compromisos.

En cualquiera época en que se quiera formar el inventario de la civilización, sea de un siglo o de un pueblo, se encontrarán muchas verdades i muchos errores dominando los espíritus, i numerosos intereses parásitos o despojadores adheridos todavía a los derechos conquistados, formando el conjunto heterojéneo, de las costumbres i las leyes. Las leyes son siempre el resultado de las creencias i de las costumbres, porque los hábitos morales de que estas se componen, apoyados en las creencias que los justifican o que los disimulan, desarrollan intereses que buscan en las instituciones la aquiescencia i la sanción popular. Para reformar las instituciones, es decir, para luchar con los intereses dominantes, es preciso crear primero el convencimiento de que los hábitos en que ellos se fundan son malos; porque sin esto continuarán sobreponiéndose como la sagrada herencia del pasado, como la verdad comprobada por la experiencia. Implantar nuevas instituciones, por buenas que sean, en una sociedad cuyas creencias i cuyos hábitos no estén preparados para apoyarlas con la sanción popular o con la fuerza de una opinión poderosa, es una tarea vana i relativamente perjudicial; porque la tentativa, una vez que se haya frustrado, desacredita en cierto modo las reformas i los reformadores.

Es también necesario distinguir entre los reformadores i los liberales: no toda reforma es un progreso, el cual consiste siempre en estender el dominio del bien, mientras que la reforma puede tender a la extensión o a la creación del mal. Si la reforma no cuenta con el apoyo de la opinión, si choca con intereses todavía predominantes, entonces hai que emplear la violencia para plantearla i pueden justificarse las opiniones de la Memoria de 1842. El tino del reformador está en escojer el momento en que los intereses atacados están minados en las creencias i en los hábitos, sin dejarse alucinar por la gritería de los privilegiados. Las instituciones pasan en seguida a fortalecer los hábitos i las creencias, dándoles el apoyo material del gobierno.

Esto explica por qué el partido liberal ha sido tan irresistible cuando ha atacado las instituciones coloniales que estaban en pugna con las creencias i costumbres nuevas, i por qué ha encallado cuando sus doctrinas han estado en oposición con aquellas. ** Los monopolios i la intolerancia

** Decimos que ha encallado porque algunos de sus últimos triunfos serán vistos por la historia como otras tantas derrotas sufridas por la causa de la verdadera libertad.

religiosa cayeron para siempre, de manera que la libertad de industria i de conciencia son hechos casi universalmente aceptados, elementos nuevos de paz; en tanto que las doctrinas socialistas enemigas de la propiedad, que algunos utopistas han querido convertir en instituciones, no han producido sino la guerra, la descomposicion del partido liberal i su inminente descrédito si no vuelve sobre sus pasos.

El contrario proceder, es decir, la resistencia tenaz a las reformas, fundada en un respeto exajerado a las creencias, hábitos e instituciones de la colonia han convertido al partido conservador en testigo actuario de la obra del progreso, diciendo a todo ¡no! para acabar aceptando la mayor parte de los hechos de su contrario. La historia de Colombia será K. del liberalismo.

Si esta diversidad de ideas i de tendencias conduce naturalmente al antagonismo, los malos elementos cuyo desarrollo hemos ido presentando en los anteriores artículos, han conducido a la guerra. El militarismo, la empleomanía, la ignorancia i los errores populares, la estrechez artificial de las sendas de la industria &^a obrando con la fuerza de un cuerpo que se lanza por un plano inclinado, han ingresado en la formacion de los partidos junto con las aspiraciones i tendencias naturales que la situacion les dictaba. Nuevos hábitos han aparecido, i con ellos nuevas costumbres. El sufragio ha sido una mentira i una arma envenenada de que todos los partidos se han servido. De aquí el que no haya una opinion bastante vigorosa que se atreva a condenar i a llamar por sus nombres las fechorías de los intrigantes i las inconsecuencias de los hombres i de los partidos. El interes de estos se ha sustituido al de la patria, cuyos intereses permanentes desaparecen ante las pretensiones de los bandos. La impunidad ha venido a dar su máximum de fuerza a las pasiones desenfrenadas, habiéndose llegado hasta el extremo de que la legislatura de un Estado, a la vez que abolía la pena de muerte, expedía un indulto jeneral para todos los delitos comunes. Los parásitos han concluido por supeditar a los hombres laboriosos de todas las clases i de todos partidos en la direccion de los negocios públicos, i reducida para ellos la patria a los empleos, a las tesorerías, i a las sentencias obtenidas por la mancomunidad de los intereses de bandería, su base de razonamiento ha dejado de ser la moral para sentar con impudencia la máxima de apoyar cada cual a su partido *con razon o sin ella.*

¿Qué hacer para que la paz surja de la actual situación de manera que sea sólida i durable? Aquí nos aguardarán la mayor parte de los lectores que hayan tenido la paciencia de seguirnos por el laberinto de los hechos que hemos ido presentando, i no faltarán acaso algunos que esperen una de esas recetas con que los empíricos pretenden curar todos los males. Si esto sucediere, indudablemente habremos encallado en nuestro camino: no habremos sabido presentar en toda su verdad, en toda su estension i su terrible intensidad las causas que nos hacen profundamente miserables. El mal es moral, social i político: la capacidad del médico tendria que igualar con el tamaño de las dolencias que abruma a esta postrada sociedad.

Si la guerra ha sido obra de los partidos, preciso es procurar que ellos se organicen i obren para producir la paz. Los partidos son necesarios, naturales en la vida de las sociedades, i cuando saben desempeñar su lejitima mision, evitan que los intereses oprimidos estallen produciendo revoluciones. Mas ¿cuán léjos están nuestros partidos de desempeñar las funciones de válvulas en estas grandes máquinas de dar seguridad que se llaman gobiernos!

Los sufrimientos sociales no pueden venir sino de los malos hábitos morales i de las malas doctrinas que la opinion tolera i deja permanecer en las costumbres o en las instituciones; culpable tolerancia, que es tambien el oríjen de los partidos bárbaros i de la influencia de los hombres corrompidos. Condenar esos hábitos i esas doctrinas, haciendo sentir sobre los hombres que los tienen i profesan el peso de una sancion moral inexorable, vigorizada con la sancion legal, es el medio infalible de estirparlos i de hacer que aparezcan i dominen los hábitos i doctrinas que les son contrarios.

No basta que uno de los partidos se llame defensor de la moral, si abriga en su seno infinidad de hombres que desmienten con sus hechos las doctrinas que predicán. Lo indispensable es que los partidos se rejeneren, i esta no es obra de ellos sino de la sociedad entera. Es ella la que se divide en hombres malos i hombres buenos; i aunque aquellos siempre se agregarán a los partidos, estos son los mas en una sociedad aun no degradada, i estarán en mayoría.

El hábito no hace al monje. El partido defensor de una institucion que limite algun derecho, que consagre algun abuso, atacará en definitiva la moral, aunque esta pala-

bra esté inscrita en su bandera. El partido que prive de hecho a su adversario de las garantías constitucionales podrá decirse liberal, mas todo hombre que sepa el significado de esa palabra lo llamará opresor.

Entre las causas de la perversion de nuestros partidos deben contarse los fraudes eleccionarios i la aplicacion al manejo de los negocios públicos de doctrinas i prácticas que nadie confesaria que aplica a sus asuntos privados. El hecho de adulterar el sufragio popular se ha considerado como un mérito para con los partidos, como prueba de entusiasmo por *la causa*, o cuando ménos, como una *viveza* i *una jugarreta hecha al enemigo*. La tolerancia o el disimulo de la sociedad i el aplauso de los respectivos interesados * no solo han propagado el hábito de cometer fraudes en el sufragio, sino que se ha convertido en oficio o profesion. Cada pueblo tiene una media docena de fabricantes de votos falsos o de registros nulos, de manera que los directores de los partidos acuden a ellos como quien va donde el zapatero por zapatos. La moneda que tales hombres suelen exigir en pago de sus servicios, consiste en obtener la absolucion en los procesos criminales que alguna vez se les siguen, o a falta de esto en adquirir la alcaldía de su pueblo. Hoi, la profesion ha hecho progresos en el lucro, i ya asoman en destinos de importancia los falsarios.

Llamar las cosas por sus nombres i hacer sentir a los que las practican el peso de la execracion pública, es, sin disputa, el medio mas eficaz para remediar el mal. Los hombres realmente pervertidos dificilmente volverán al buen camino; pero una infinidad de personas, especialmente los jóvenes, a quienes la opinion pública no ha sabido hacer comprender su extravío, volverán sobre sus pasos. El fraude eleccionario debe atraer a quien lo perpetra el renombre de FALSARIO, i como el crimen de falsedad, debe conducir al presidio: lo que se ha de ver, en vez del *entusiasta* i el *vivo*, es el PRESIDARIO, sea que entre a una tertulia, a un taller, a un juzgado, una tienda o se arrime a un corrillo. Si uno de esos presidiarios impunes invita a una señorita a danzar, debe ella saber que danzará con un presidiario i que los circunstantes entre quienes estarán sus padres i hermanos, la verán danzando con un presidiario.

* Es cierto que todos ellos han clamado contra los fraudes de sus contrarios; pero no tenemos noticia de que algun partido haya protestado contra los que ejecutan sus copartidarios, o que haya espulsado a éstos de sus filas.

Del mismo modo, el hombre que como legislador, administrador o funcionario se conduzca en el manejo de los negocios públicos por doctrinas o principios que no se atrevería a confesar en sus negocios privados, debe llevar el nombre que merece. Negar las deudas, desconocer los títulos con que éstas se acreditan, alterar las estipulaciones, son hechos que tienen diversos nombres en el lenguaje común, pero que podrían comprenderse todos en el de TRAMPOSO. El legislador a quien la nación encarga la misión de arbitrar los medios de llenar sus compromisos de crédito, debe buscar esos medios de la misma manera con que los solicita para sus negocios privados si en ellos es guiado por los principios de la moral. Al adoptar medios opuestos a la moral como legislador, preciso es inferir que esos son los que está inclinado a preferir para sus propios negocios, o que mira con desprecio la honra de su comitente. Pudiéramos seguir la nomenclatura de todos los hábitos morales (inmorales) que se han ido introduciendo en nuestras costumbres políticas, que son por sus efectos esencialmente malos, i aplicarles los nombres que les corresponden, pero cada cual los conoce i nos estenderíamos demasiado.

Ademas de la sancion moral se necesita que todas las clases trabajadoras se persuadan de la necesidad de ocurrir a las votaciones públicas, sin desalentarse por los primeros fraudes de que sean víctimas, porque es seguro que esos serán los últimos. Cuando la opinion pública se compacta i obra, su fuerza es irresistible i por lo mismo rara vez tiene que emplear la violencia.

Las clases parásitas, apoderadas del sufragio, tendrían que ceder el puesto a las trabajadoras, i estas empezarian la rejereneracion de los partidos llevando a los puestos públicos hombres honrados ante todo. Con hombres honrados, aunque tengan creencias o profesen doctrinas erróneas en una que otra cuestion, hai esperanza de avenimiento por medio de la discusion. La tolerancia de opiniones podrá ser un hecho, i las discordancias de los partidos se arreglarán por transacion. Los partidos plantearán fielmente sus doctrinas i las instituciones quedarán de acuerdo con los programas. Verán los pueblos que toda la política no es un engaño i sentirán la necesidad de apoyar a los gobiernos contra las sublevaciones, las cuales morirán en jérmen; porque es la impunidad que establecen la debilidad de la lei i la mala fe de los gobernantes, lo que les permite adquirir fuerza i estension.

Seguiráse necesariamente que no solo el gobierno sino los partidos mismos quedarán bien organizados, pues se hallarán a su cabeza los hombres mas respetables. La prensa dejará de ser violenta i embustera, o por lo ménos tendrá órganos que las clases trabajadoras acatarán, dejando sin suscritores las publicaciones de los parásitos. Es cosa graciosa que siendo la prensa uno de los medios mas poderosos que éstos emplean para preparar los trastornos, el gasto lo sufragen voluntariamente los que deben ser las víctimas. En vez de cometer esa tontería, es tiempo de promover la creacion de periódicos que sean órgano de los intereses industriales, que a la vez sostengan las doctrinas verdaderamente progresistas, i que apoyen con sus aplausos i con sus oportunas i moderadas censuras al gobierno que se establezca, sin pararse en nombres.

Sin duda que las formas, las instituciones políticas son el complemento necesario de las civiles. Nuestras constituciones, dando por sentado que se hayan espedido todas con buena fe por los partidos dominantes al tiempo de su espedicion, contienen casi todas las conquistas hechas por la causa del derecho, i bastaria que fueran ejecutadas con honradez para que produjesen el bien. Aun la de 1863, que sea por falta de claridad en muchos casos o porque toda institucion nueva, como sucede con la federacion, tiene que luchar largo tiempo ántes de adaptarse a los hábitos ya creados o de completar la fuerza que aun falte a los que la han producido; la constitucion de 1863, decimos, puede servirnos por largos años si en la práctica las relaciones de los Estados entre sí i con el gobierno jeneral son dirigidas por la buena fe i el patriotismo. Las leyes pueden correjir muchos de sus defectos, especialmente los que permiten la espropiacion de las personas i de los bienes por actos especiales, no aplicables a la vez a todos los Estados i a todas las clases de la sociedad. La espropiacion para empresas u obras de utilidad pública, no considerando como empresa u obra útil el levantamiento armado del gobierno contra los ciudadanos (violacion de la constitucion i de las leyes) o el de éstos contra el gobierno, es la única que se puede aplicar a casos especiales. Al impuesto i al empréstito voluntario corresponde proveer a las demas necesidades.

Cualquiera época es buena para empezar una obra tal como la rejeneracion de los partidos; pero la presente es la mas oportuna. El 23 de mayo ha puesto fin a la revolu-

cion, no a la que viene desarrollándose desde 1810 en el sentido de la libertad, sino a la de 1860, que ha obtenido su objeto confesado i confesable: la soberanía de los Estados, definida, como se deseaba, en la constitucion. La persona que mas obstáculos oponia a la accion espedita de las instituciones, responde hoi de su conducta ante la nacion representada por sus jueces: los partidos andan desorientados i entran en descomposicion: dos hombres de bien son los candidatos entre quienes van a dividirse los votos para presidente de la República, i cualquiera de esos dos hombres que se sienta apoyado por la parte sana de la sociedad, que es la mayor, i rodeado por los mejores hombres de su partido, contribuirá poderosamente a cimentar la paz. Se puede asegurar que el jeneral Acosta entregará este tesoro a la administracion que sucederá a la suya, si todos los que se interesan por el bien permanente de la patria lo apoyan eficazmente, como la única esperanza de salvacion que nos queda despues de un viaje por mares ajitados por la tempestad, i con un piloto que ha sido preciso bajar a la cala del buque para escapar del naufragio.

Se debe producir la paz para restablecer la seguridad. Bajo su ejida desaparecerá la miseria al empuje de las fuerzas unidas i armónicas de la intelijencia, el capital i el trabajo.

Si el lector lo permite concluiremos a estilo de proclama:

¡TRABAJADORES! Defendeos de los parásitos: pesad con vuestra sancion sobre el fraude i los malos hábitos políticos: no alimenteis con vuestras suscripciones el periodismo inmundo: rejenerad los partidos con vuestra accion directa: haced que ellos purifiquen sus doctrinas: ocurrid a las urnas del sufragio: asead todas las asambleas, majistraturas i oficinas públicas de toda clase: unios en torno del DERECHO i defendedlo.

¡PARÁSITOS! “Respetad a los trabajadores, no solo por obligacion moral sino por cálculo:” acordaos de la gallina de los huevos de oro.

¡COLOMBIANOS! La anarquía nos invade: ella arroja sobre los pueblos las pasiones desencadenadas, mas destructoras que las lavas de nuestros volcanes: ¡salvaos!

¡CIVI, CIVI, VESTRA RES AGITUR!

Aquí debiéramos terminar; mas, habiendo querido contraernos en lo posible a la suerte de Bogotá, nos falta hablar algo sobre los sentimientos i aspiraciones de muchos individuos de las clases trabajadoras, que se han querido

hasta hoy llamar *pueblo*, i a quienes conviene decir la verdad tal como es, para que vean claro en su situacion i no confien en promesas engañosas, siempre fallidas, sino en la paz fundada en la libertad i el órden, que abre campo al trabajo i asegura sus frutos.

CONCLUSION.

Al estudiar las manifestaciones i causas de la miseria en Bogotá no se puede prescindir de prestar una séria atencion a la parte que en ella corresponde a varias clases de artesanos, sea como primeras víctimas de la pobreza que ha sobrevenido, sea como agentes auxiliares de la inseguridad que con sus opiniones i sus actos vienen a reforzar.

En muchos de los obreros de ciertos oficios, principalmente los de sastrería, zapatería i talabartería predomina una fuerte antipatía contra las clases mas acomodadas, a cuyo egoismo atribuyen la penosa situacion en que se encuentran, i un odio reconcentrado contra todo el que se llame *gólgota* o radical, porque el partido que lleva ese nombre luchó contra la dictadura de Melo en 1854 i se opone a las ideas de proteccion en favor de los artefactos nacionales. Las palabras rico, *gólgota* i proteccion se han convertido en un talisman que en manos de los ambiciosos les permite disponer a su antojo de centenares de hombres valientes i aguerridos, a quienes sacrifican sin piedad i de cuyas esperanzas se burlan apénas han logrado sus fines.

La cuestion que llamaremos ARTESANOS DE BOGOTA, no se ha tratado jamas con franqueza, porque los hombres de partido se han ocupado de ellos solo para satisfacer ambiciones o ejercer venganzas, nunca movidos por el deseo sincero de ilustrarlos sobre sus verdaderos intereses. El lenguaje de la verdad no halaga las pasiones ni hace concebir esperanzas que no puedan realizarse por medios lícitos i duraderos: en cambio él presenta los hechos tales como son, i si no siempre logra corregir las malas pasiones, quita a los intereses perturbadores de la armonía el disfraz del derecho o del bien público con que a menudo se revisten.

Para lograr este objeto nos proponemos averiguar el oríjen de las ideas i de los sentimientos inspirados a los artesanos, el valor que pueda tener la esperanza de una

protección especial de la lei, los efectos que estos hechos producen sobre la riqueza de la ciudad i sobre la condicion de los obreros en particular i, finalmente, cuáles son los verdaderos elementos de progreso con que podemos contar. Se comprenderá fácilmente que el espacio de que disponemos en el periódico que da a nuestras ideas una jenerosa hospitalidad no permite que entremos en largos desarrollos.

Nuestros partidos han sido siempre implacables i engreidos cuando triunfan i la vara con que miden es la misma con que son medidos. Las reacciones son por eso violentas, i se suceden sin intermision porque se enjendran recíprocamente, sin dejar nunca a las minorías la representacion e influencia lejítimas que dan satisfaccion a los intereses de que son órgano. La paz es imposible sin la tolerancia.

La reaccion conservadora en 1841 quiso desembarazar la autoridad de fórmulas que creía inútiles o que servian de parapeto a las facciones, i fundar en la moral el prestigio de que deseaba rodearla. La lei de 28 de abril de 1842 fué una verdadera traicion a la República, porque so pretexto de traer misioneros para reducir las tribus salvajes, se propuso entregar la instruccion de la juventud i el hogar de las familias a la influencia del jesuitismo. Pronto quedó éste instalado, i con raras escepciones, cada familia tuvo su director espiritual erijido en árbitro del hogar por la delacion de los sentimientos íntimos, la desconfianza i la disolucion de los afectos; las mujeres entraron a formar sociedades i los hombres congregaciones.

El partido liberal comprendió el peligro i se apercibió al combate. Este ha durado veinte años, i las ruinas del 9 de setiembre de 1861 son trofeos que con igual derecho pueden disputarse uno i otro adversario.

En una lucha con el jesuitismo se corre el peligro de que las armas no sean todas leales, i por aquel tiempo las doctrinas de los nuevos socialistas franceses vertian su veneno en libros de toda clase, desde el romance hasta la historia. EL JUDIO ERRANTE de Sue, que asestaba contra el jesuitismo el entusiasmo i el odio que inspiraban los héroes del romance, circuló con profusion i dejó inoculado en los espíritus el vñrtus del socialismo, especialmente en la juventud, siempre mas entusiasta que reflexiva.

El autor reconoce que en lo dicho acerca de la Compañía de Jesús obró con indisculpable ligereza y movido por la pasión, siendo ignorante en la materia. Hoy reconoce el error y ve en la Compañía de Jesús uno de los apoyos —

*mas eficaces del catolicismo, y por consiguiente de la verdadera civilizacion.
Agosto 2 de 1888. MS —*

La necesidad mas premiosa fué arrancar las masas populares a los garfios de ese terrible bonete que invade i domina las casas i los pueblos desde el clavo donde una vez llega a colgarse. Demasiadas armas daba a la propaganda liberal el arsenal de la colonia, para que fuera necesario ocurrir a las prohibidas del sofisma. La esclavitud, la intolerancia relijiosa, las trabas a la libertad de la prensa i a la del trabajo, la centralizacion administrativa, el reclutamiento i cien abusos mas, que aun subsistian, bastaban para mostrar a los pueblos en dónde estaban sus verdaderos amigos i cuáles eran sus verdaderos enemigos. * Mas por desgracia los programas, las profesiones de fe en que se anunciaba la *buena-nueva* estaban plagados de doctrinas disociadoras, que los especuladores políticos se proponian aprovechar para el logro de sus aspiraciones.

A las congregaciones jesuíticas se opusieron las sociedades *democráticas*, i las ideas i los sentimientos de las clases trabajadoras, que hasta entónces no habian dado abrigo al odio ni a la envidia contra el rico, ni a la esperanza de medrar al amparo de otra proteccion que la de su trabajo, fueron nutridos con las doctrinas que no dan al derecho otra fuente que la fuerza como atributo de las mayorías. La igualdad, segun ellas, no consiste en el reconocimiento i la defensa de todos los derechos, sin distincion de clases ni de personas, sino en suprimir las superioridades que nacen del trabajo, de la economía, del buen cálculo, de la inteligencia i de las demas fuerzas naturales que tienden a elevar las condiciones. La igualdad de derechos ha de ser la igualdad de goces; en el banquete de la civilizacion nadie tiene derecho a lo superfluo miéntras alguno carezca de lo necesario: tal es el resúmen del evangelio socialista, no obstante que nadie como sus apóstoles busque con tanto ahinco las fruiciones del lujo, sin cuidarse de averiguar lo que les pasa a los catecúmenos.

El partido liberal triunfó en 1849. Lo bueno que contenia su programa pudo plantearse, como era natural; pero las doctrinas socialistas i las promesas hechas a las *democráticas* no podian cumplirse. Las disensiones estallaron; los jóvenes alucinados comprendieron que su jenerosidad i su entusiasmo habian estado en parte al servicio de errores i quimeras; los conatos para obtener una lei agraria solo

* Entiéndase que jamas damos el nombre de enemigos sino a las malas instituciones, nunca a las personas.

atrajeron confusion ; la proteccion no aparecia ; los artesanos se creyeron chasqueados, i los ambiciosos comprendieron el partido que podian sacar de su despecho : la guerra de 1854 fué el resultado de la parte podrida de tantos programas en que la verdad se habia querido amalgamar con la perversion de las ideas.

El triunfo fué entónces para la legalidad. Bello habria sido el sol del 4 de diciembre, si él hubiese alumbrado los corazones como hacia brillar las bayonetas de los vencedores. Tanta fuerza moral i física reunidas en un solo dia no pudieron inspirar la magnanimidad, i centenas de obreros fueron trasladados del suave clima de nuestra ciudad a las mortíferas riberas del Chágres, dejando sus familias en la orfandad i el desamparo. Los partidos triunfantes se disputaron los prisioneros, i aquel que los pedia para perdonarlos i que a poco fundó un periódico en que defendia su causa con fervor, quedó a los ojos de los artesanos como el único responsable de sus desgracias. ¡ Cruel ironía de la fortuna ! Los *gólgotas* son todavía la bestia negra de aquellas víctimas de la persecucion, i quien quiso apropiarse el triunfo del 4 de diciembre ha venido a ser su ídolo

Veinte años van trascurridos desde que la buena-nueva ha sido anunciada : los partidos han triunfado i sucumbido a su turno : los artesanos han derramado su sangre en todos los combates : nadie les ha decretado honores, ni grados, ni pensiones, ni ha elevado la tarifa, i ellos, sin embargo, persisten en sus antipatías contra los ricos, en su odio contra los *gólgotas* i en su adhesion a todo el que quiera especular con su credulidad, ofreciéndoles *la proteccion*. ¿ No será tiempo de que abran los ojos ? ¿ Irán a considerar como enemigo a quien les demuestre que andan en pos de una quimera o de una injusticia ?

En el curso de estos estudios se ha visto que Bogotá ha ido perdiendo muchas de las ventajas que derivaba de la centralizacion i el atraso de la colonia, entre otras la clientela de un estenso radio de consumidores para sus artefactos. No solo se han aclimatado las artes manuales en un gran número de poblaciones, sino que el comercio se ha encargado de suplir con los productos de fabricacion extranjera la necesidad que de ellos se siente en las localidades en que el trabajo se emplea casi esclusivamente en la

produccion de artículos esportables. Aun en Bogotá los artefactos extranjeros, apesar de los crecidos gastos de trasporte i de los derechos que perciben las aduanas, hacen competencia a los productos de nuestros talleres. En tal situacion la idea de elevar la tarifa es el medio que ocurre a los empíricos para promover el desarrollo de las artes o para defender el trabajo nacional contra el extranjero, i los que tales ideas defienden pretenden llamarse liberales a la faz del mundo ilustrado, cada dia mas sometido al influjo irresistible de la doctrina del libre cambio. Da vergüenza emprender a estas horas la demostracion de una vejez tal como la de que la proteccion es una quimera o una injusticia, cuando en ninguna otra parte se le consagran, lo mismo que a su padre el socialismo, mas honores que la oracion fúnebre i el epitafio.

La tarifa actual exige $34\frac{1}{2}$ centavos por cada kilogramo bruto de una caja de calzado o de galápagos, i solo $3\frac{1}{2}$ centavos por pieles curtidas. El derecho medio de una caja de esos artefactos es \$ 22, i el de una de materias primeras \$ 2, de modo que hai \$ 20 para proteger el trabajo nacional si este quiere ponerse en capacidad de luchar con el extranjero. Aun podrian darse libres sin inconveniente las materias primeras, toda vez que el derecho que las grava es tan insignificante. ¿Qué mas podria apetecerse de un réjimen liberal?

Para plantear las ideas del *mensaje* i del *informe de hacienda* del 1.º de febrero de este año que, sea dicho en confianza, no hablaron seriamente sino que tan solo buscaron reclutas para la *barra* del Congreso, seria preciso volver al sistema llamado de arancel, que grava las mercancías por su valor aproximado i consulta en apariencia la justicia, pero que en realidad fomenta el fraude, que hace nugatorio el esceso del gravámen. El sistema actual, aunque ciego por su naturaleza i merecedor de su nombre (*peso bruto*) tiene que durar hasta que el comercio acabe de moralizarse i la paz se consolide en los Estados de la Costa, en donde la accion del gobierno jeneral debe hacerse sentir eficazmente, no por medio de fuerzas enviadas a derribar los gobiernos, sino por la represion vigorosa de los apetitos que abren las cajas de las aduanas i el contrabando. La nacion ha ganado mas de \$ 500,000 anuales con el órden que ha llegado a introducirse en el sistema aduanero, i cambiar éste seria esponerse a perder esos \$ 500,000 anuales solo por complacer a algunas centenas de obreros

de la capital. Mejor seria asignar a cada uno de ellos una pension de \$ 1,000 al año, porque así se les otorgaria la proteccion sin los peores inconvenientes que ella trae para la industria. Nos parece que esto es claro.

Al adoptarse en principio la proteccion, el gravámen seria incalculable, pues si los zapateros i los talabarteros la llegasen a obtener, tambien la pedirian los curtidores contra las pieles curtidas, i los tejedores de lienzo, mantas, frisa, ruanas i sombreros contra todos los productos análogos de fabricacion extranjera. Mui patriótico seria quizas eso segun las ideas de los proteccionistas, pero se convenirá tambien en que seria mui feo. Una casaca de manta... un manto chileno de frisa... Los sastres i las modistas serian los primeros en protestar. ¿I qué dirian los albañiles i los carpinteros, a quienes no perjudican las casas ni los portones extranjeros i que sin embargo, quedarian obligados a privarse de una camisa de doméstica i a no ver sobre el pecho de la esposa o de la hija un lindo pañuelo de seda o de imitacion?

Convengamos en que si debe haber libertad de producir tambien debe haberla para consumir. La lei no está llamada a intervenir en la produccion ni en los cambios, sino para el único efecto de asegurar al productor el fruto de su trabajo i para hacer que la trasmision de la riqueza se verifique de unas manos a otras por medio de los contratos i las sucesiones.

Las verdaderas causas jenerales del atraso de las artes i de la pobreza de los artesanos son las que hemos asignado a la pobreza de toda la nacion i en particular de Bogotá. Búsquese la seguridad para encontrar la paz i con ella la riqueza. Cuando la industria vuelva a ser lo que fué en 1856, habrá muchas jentes a quienes vestir i calzar, i si apésar de esto los artefactos extranjeros no permitieren la admision indefinida de aprendices, a estos, a los obreros i aun a los maestros les sobrarán carreras, porque en un pais nuevo, que del atraso marcha con paso firme al progreso, el trabajo que mas se estimula i que mas pronto enriquece es el manual, siempre que vaya acompañado de la frugalidad, la economía, el ahorro i todos los hábitos que favorecen la creacion de capitales i la de hogares en donde los vínculos lejítimos unen a los esposos i a los hijos. A estos resultados no conducen jamas la informalidad para el

trabajo, la insubordinacion, las pependencias, la asistencia a los garitos i a las tabernas, las pasiones sensuales, las disputas sobre política, la credulidad para con los intrigantes, los tumultos en las asambleas, ni los viajes a Guasca o a otros puntos de reunion de guerrilleros.

Un taller florece cuando el jefe no se ha atraído la desconfianza o la antipatía de los clientes por su conducta turbulenta, cuando se consagra con ahinco al trabajo, a perfeccionar su obra para que el botin no crie callos, ni la silla *mate*, ni el vestido tenga arrugas; cuando emplea sus ahorros en mejorar sus útiles, en adquirir nuevos materiales i los escoje de buena calidad; cuando su conducta inspira confianza i le facilita crédito para proveerse de materias primeras a buenos precios, o de medios para pagar a los obreros mientras la obra se realiza; cuando, en fin, todos, maestros i obreros, viven persuadidos de que la paz es la primera necesidad del pobre como del rico, i que entre unos i otros debe reinar la armonía, que solo pueden turbar los parásitos.

Cuando el rico se siente amenazado por el odio o la envidia del pobre, restringe sus consumos i oculta o esporta sus capitales. Ambos hechos son fatales para la industria, i en especial para el pobre. Los consumos del rico son los que alimentan la industria del pobre, porque es él quien gasta mas calzado, vestidos i monturas, de tal manera que si el miedo inspirase el deseo de emigrar, las casas se cerrarían al mismo tiempo que los talleres. Los capitales tampoco pueden producir sin que el trabajo los fecunde. Sin ellos no podrian venir a Bogotá las pieles de becerro i de marrano, las cabritillas, los paños, el resorte, &^a &^a, ni tendrian empleo sin los obreros que convierten esos artículos en artefactos.

Hai causas especiales que influyen en la decadencia de ciertas artes en Bogotá. Ellas son las que deben estudiarse para encontrar el remedio, i si este no puede ser eficaz, para advertir a los trabajadores que es tiempo de suspender la admision de nuevos aprendices, porque la adopcion de un oficio que no puede sostenerse naturalmente, priva a los jóvenes de carreras verdaderamente lucrativas i hace a los obreros antiguos un grave daño con su concurrencia.

Se ha visto que la lei favorece los artefactos nacionales con un derecho de \$ 20 fuertes por cada caja, i apesar de esto los obreros se quejan de la baratura de esos artefactos. Diversas causas concurren a este resultado. Las obras

que se llaman de *confeccion* se ejecutan en Europa por grandes talleres, que emplean toda clase de máquinas, compran fuertes cantidades de materias primeras i hacen infinidad de economías por la estension de los negocios i la variedad del surtido, de manera que hai en todas las operaciones i gastos la mayor economía posible. En Bogotá se trabaja en pequeños talleres i con materiales casi todos extranjeros. Esos materiales son de calidad inferior i la obra no puede resultar durable; se compran en pequeñas cantidades i a precios altos, porque ningun taller puede importarlos por su cuenta; no se emplean máquinas apesar de la baratura relativa a que han llegado las que sirven pura coser telas i pieles. Agrégase a esto que la obra se ejecuta con poca puntualidad i no mui perfecta por lo jeneral.

Para que la talabartería i la zapatería puedan quedar al abrigo de la concurrencia extranjera seria preciso que se establecieran tenerías bien montadas, cuyos productos mejorasen notablemente respecto de los que se obtienen en la actualidad. Para adquirir una copiosa provision de pieles de marrano, habria que abandonar la costumbre de desperdiciarlas en trozos que se venden junto con la grasa i abolir el popular *chicharron*. Las pieles de becerro son mui escasas en un pais en que los hatos no son abundantes i no se podan, permítasenos la espresion, con la venta i consumo de las crias pequeñas. Los pastos de los prados son incomparablemente superiores al consumo que hacen los ganados, i esto hace que los criadores no se vean apremiados por falta de espacio i dejen crecer los terneros.

Muchos de estos inconvenientes allanaria la paz, i sobre todo el restablecimiento de la confianza entre obreros i capitalistas, pues apesar de todo, algunos grandes talleres, provistos de capital suficiente para importar las materias primeras i para ayudarse con máquinas i buenos útiles, podrian prosperar. El jornal tiene que ser mas barato en Bogotá que en cualquiera ciudad europea, pues el obrero no sufre aquí las necesidades i los gastos que imponen los cambios de estaciones, cuenta durante todo el año con doce horas de luz gratuita, el clima le permite todos los dias la misma aptitud para el trabajo, i las distancias entre las habitaciones i los talleres son insignificantes.

Si a estas consideraciones se agregan otras de mas estenso i permanente oríjen, fácil será comprender que el porvenir de Bogotá ha de ser esencialmente fabril, i que acaso

no terminará el presente siglo sin que una activa producción suceda al actual marasmo. Un gran centro de población que no sabe cómo emplear sus brazos, i una acumulación de capitales relativamente considerables i sin colocación determinada, son elementos que naturalmente convidan a la industria fabril, i que ayudados por el natural ingenio que se nos reconoce i por las ventajas climatéricas a que arriba hemos aludido, adquirirían una poderosa fecundidad. Agrégase a esto que las materias primeras están a la mano por efecto de la diversidad de climas que establecen la latitud i la elevación de las montañas, i de la riqueza mineral del suelo, especialmente en hierro i carbon de piedra, que son a la industria lo que la carne i el pan a la alimentación.

Con frecuencia nos sucede permitir a nuestra fantasía que vaya a viajar por estas comarcas en el siglo xx, cuando todas ellas estén consagradas por la mano i el genio del hombre a fecundar su industria, esa varilla mágica dada, en vez de cetro, al virei de la creación. Evocamos entonces la imájen de Córdova, la mas simpática para nuestra alma de todas cuantas han alumbrado con los rayos de la ciencia las bellezas físicas de una patria que amó mas que la vida, para que nos guie en la contemplación de los cuadros que se ofrecen a nuestras miradas. Mas ¿qué utilidad podrían sacar nuestros lectores de los ensueños de un visionario platónico? Volvamos, pues, al año de gracia de 1867....

Si aquí se quisiera proceder con método en industria, lo primero debiera ser producir fierro barato i bueno i dar a la enseñanza i a los viajes por objeto principal la adquisición de conocimientos teóricos i prácticos en ciencias naturales, mecánica, artes e industria agrícola i fabril. Los jóvenes que pueden ser educados en el extranjero harían mucho por sí mismos, sus familias i la patria, fijándose en los Estados Unidos como la mejor escuela para adquirir profesiones de seguro provecho. Allí podrían permanecer en las granjas i en las fábricas hasta adquirir, no solamente los conocimientos técnicos i los métodos i procedimientos del cultivo i la fabricación, sino esos hábitos americanos i su genio para los negocios que les dan en todo tiempo i en todo lugar la posesión de sí mismos e inspira ese *go-ahead!* con el cual se allanan las montañas, se salvan los abismos i se opera ese progreso que asombra e intimida al viejo mundo.

Con hierro barato i algunos hombres que tengan los medios de montar talleres i fábricas i los conocimientos necesarios para dirigir a los obreros i aun para enseñarlos en caso necesario, Bogotá seria dentro de pocos años el teatro de una actividad fabril poderosa. Los alambres, clavazon, azadones, hachas, machetes, arados, visagras, tornillos, cerraduras, frenos, garlanchas, hoces, espuelas, argollas, &.^a &.^a de produccion bogotana, estarian defendidos por el 300 por 100 que importan los gastos que causan estos artículos traídos de Europa. Luego vendrian las máquinas rudimentarias, las de trillar, desgranar, aventar &.^a que irian a desarrollar las fuerzas productivas del suelo i los tesoros de la minería, los útiles i objetos de mayor finura, hasta llegar al fin a las máquinas de vapor. El cobre, el plomo i las combinaciones de estos con otros metales, darian nacimiento a nuevas industrias, i quién sabe si la cercanía de las materias textiles, ayudada por la apertura i mejora de los caminos, no nos permitirian llegar por el de la libertad al punto de que sin duda alguna nos alejaria la proteccion.

Calcúlense las dimensiones a que puede llegar la produccion del hierro con solo parar la atencion en dos artículos: el tubo i el riel. La municipalidad de Bogotá no permite el tránsito de carros por las calles de la ciudad, temerosa de que se rompan los atenores de las cañerías, de modo que ella es quizas la única en el mundo que con una poblacion de 60,000 habitantes no ve ni oye jamas la rueda, ese trono de la industria. Las ciudades modernas tienen bajo del suelo una red inmensa de tubos para conducir el agua i el gas a todos los sitios públicos i a todas las habitaciones: son como una floresta, que ostenta sobre la superficie las ramas i las hojas de los árboles, cuyos troncos sostienen millones de venas subterráneas por donde circulan, como la sávia, el agua i la luz. El riel i el hilo del telégrafo arrebatan al tiempo sus alas i las fijan en la tierra para acrecentar la vida con la celeridad del movimiento, i cuando ellos empiecen a estenderse por nuestras llanuras i a penetrar por las arrugas de las cordilleras, mil hornos encendidos dia i noche darán testimonio, como en las cercanías de Birmingham, de Lieja i de Glasgow, de que la industria del hierro no puede jamas descansar.

Concluimos recordando a los artesanos un antiguo adagio español que dice: "padre pulpero, hijo caballero i nieto pordiosero," para significar que esa clase llamada en Francia *bourgeoisie*, que en español se traduce por *clase média*,

aquella en que se gozan las comodidades de la vida sin el fastidio del ocio, no tiene otras barreras que la protejan contra la invasion del pobre sino la prevision, la economía, el ahorro i la frugalidad, que unidas al trabajo dan el capital. Buscad, les diremos, esa clase privilegiada en que creis que están los ricos, i hallareis que el caballero, el sabio, el capitalista han nacido todos del humilde pulpero, del trabajador honrado que acumuló para sus hijos; buscad entre los pordioseros, ved esos niños que venden cajetillas de fósforos por las calles, i hallareis muchos retoños de las familias que en un tiempo se llamaron nobles i grandes, a las que el juego i la holgazanería condujeron a su ruina. Creednos: *la paz pública, la armonía entre las clases trabajadoras i los buenos hábitos morales e industriales son los únicos correctivos de la pobreza i las verdaderas fuentes del progreso i de la libertad.*

MIGUEL SAMPER.

SALA DE PATRIMONIO
DOCUMENTAL
Centro Cultural Biblioteca
Luis Echavarría Villegas

FAES

IMPRESA DE GAITAN, CARRERA DE SANTAMARTA.

BIBLIOTECA
Universidad EAFIT



100079925

UNIVERSIDAD

EAFFIT



Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD

EAFFIT[®]

Sala de Patrimonio Documental